



VI. EL MOVIMIENTO SE DERRUMBA

Incapaces de reforzar su base política realizando cambios de arraigo popular en el estado, Madero y Meléndez perdieron el apoyo de la izquierda. Al mismo tiempo, elementos de la derecha los condenaron por su programa de reforma y su incapacidad para restaurar la ley y el orden. Efectivamente, la actividad insurgente antimaderista perpetrada por los grupos más insatisfechos impidió aún más el funcionamiento diario del gobierno, desangró sus recursos y disminuyó la confianza en su habilidad para gobernar. Los esfuerzos militares para frenar a los disidentes lograron demorar la derrota del régimen pero introdujeron el preocupante elemento de militarismo en la sociedad. Los intereses extranjeros, ya fuertemente dañados por la actividad rebelde lo fueron más aún debido a la inhabilidad del gobierno para resolver los casos de las muertes de ciudadanos alemanes y españoles en Atencingo y Covadonga en 1911. Finalmente, la realización de elecciones, en vez de reforzar el gobierno, acentuó la división dentro del movimiento, exacerbando la violenta lucha por el control del estado y de los cargos políticos locales.

Insurgentes antimaderistas

El fracaso de la implementación de una reforma significativa entre 1911 y 1913, incluso políticamente, les costó a los maderistas la gran parte de su apoyo original. Los elementos moderados dentro del movimiento paulatinamente fueron retirando su apoyo activo al gobierno mientras que otros, principalmente los sectores populares y radicalizados, se fueron a las armas. Mientras tanto, la derecha, frente a la amenaza de una reforma, galvanizó su oposición conservadora al régimen mientras que la creciente debilidad del gobierno, como lo demostraba su falta de

éxito en la realización de reformas y la disminución de su apoyo, sólo logró aumentar los deseos de venganza.

El movimiento antigobiernista mas amenazante desde fines de 1911 hasta principios de 1913 continuó siendo el de los zapatistas. Animados por el deseo de recuperar de las haciendas las tierras perdidas, grupos de hombres armados asolaban con impunidad las regiones central y sur del estado. Su control era tan completo que la actividad normal se detuvo, excepto en los pueblos grandes, y el territorio que ellos controlaban pasó a ser un estado dentro de otro.

Las bandas zapatistas eran virtualmente invencibles en las montañas y valles de su territorio debido al apoyo de la población, el financiamiento de hacendados chantajeados, con armas entregadas por comerciantes inescrupulosos y oficiales militares corruptos y ayudados por funcionarios locales ambiciosos y formados por soldados exmaderistas que habían sido desmovilizados y la masa de desempleados. La suspensión de las garantías constitucionales, los arrestos generalizados de las autoridades prozapatistas y la ejecución arbitraria de sospechosos, de poco sirvió para detener esa amenaza.¹ Cuando Benjamín Balderas escribió a Madero a principios de marzo de 1912, astutamente resumía la situación. "La cosa es mas [sic] grave de lo que pudiera Ud. imaginarse [sic], pues la revolución ya no es un Zapatismo ni Vazquismo, sino una revolución Agrario Socialista en toda forma."²

¹ Para el liderato véase Cordero y Torres, *Historia compendiada*, t. 2, p. 527; para el apoyo de la población véase ILM, Juvenio Robles a Sec. de Guerra, 14-IV-1912, A-3; para el financiamiento véase *Mexican Herald*, 6-I, 7-II-1912; SRE, Cologan a Pedro Lascuráin, 21-XI-1912, III/242(46:72)/44:12-11-55; AGN/AFM, Balderas Márquez a Madero, 4-V-1912, 2: 26:903; Meléndez, *40o. informe...*, pp. 6-7; *Diario del Hogar*, 26-III-1912; AGN/AFM, Del Pozo a Madero, 24-V-1912, 7: 179:5138; para las armas véase *El Imparcial*, 19-II-1912; *Mexican Herald*, 7-II, 3-V-1912; AGN/AFM, J. Flores Magón a Meléndez, 2-XI-1912, 31:863:-; para la cooperación de oficiales locales y los arrestos, véase Womack, *Zapata...* p. 134; ILM, Alberto Aduna a Sec. de Guerra, 1-IV-1912, A-3; *Mexican Herald*, 13-V, 7-IX-1912; AGN/AFM, Alatraste a Madero, 28-I-1912, 6:140-41:4143; para los reclutamientos véase AGN/AFM, Del Pozo a Madero, 13-II-1912, 7:179:5116; para la suspensión de las garantías véase *Periódico Oficial del Estado*, 26-I, 16-VIII-1912; para los arrestos y las ejecuciones véase *Diario del Hogar*, 27-II-1912; *Mexican Herald*, 20-III-1912; *El Imparcial*, 20-III-1912. A pesar de las señales de cooperación entre campesinos y obreros industriales en Puebla en 1912, los zapatistas no dejaron de atacar fábricas y consecuentemente ganaron aliados potenciales y disminuyeron la amenaza para el gobierno de una insurrección armada aún más grande; véase AGN/AFM, Robles a H. Márquez, 2-V-1912, 81:-:-; *Nueva Era*, 16-III-1912; *Diario del Hogar*, 27-III, 19-IV-1912.

² AGN/AFM, Balderas Márquez a Madero, 1-III-1912, 2:26:915.

La amenaza zapatista era tan grande que incluso la ciudad de Puebla fue atacada militar y políticamente. En marzo de 1912, después de ocupar los pueblos vecinos de Tepeaca y Azomoc, así como la mayor parte del área rural de los alrededores cercandando literalmente a la capital del estado, los rebeldes exigieron la rendición de la ciudad a cambio de permitir que las provisiones entraran a la metrópolis. Sólo el despacho de una columna federal logró liberar a la capital de este sitio. Otra vez, en octubre de 1912, la ciudad fue directamente amenazada cuando los zapatistas arrasaron Cholulá, a menos de diez kilómetros de distancia, y fueron expulsados sólo con el envío de la policía de la ciudad de Puebla. Aún más dañino, al menos políticamente, fue el establecimiento de una segunda capital en el pueblo de Petlalcingo, al sur del estado, en el corazón del territorio zapatista, en marzo. Allí Emiliano Zapata nombró un gran contingente de funcionarios de gobierno estatal incluyendo uno de sus generales, Jesús "Tuerto" Morales, como gobernador.³

Mientras los zapatistas combatían al gobierno en las regiones sur y central de Puebla, otros graves incidentes ligados a Emilio Vázquez Gómez ocurrieron en la zona norte. El movimiento vazquista, que había comenzado en diciembre, había logrado sólo un modesto éxito en Puebla. Sin embargo, dos meses más tarde, en febrero de 1912, aprovechándose del descontento engendrado por la imposición de Meléndez como gobernador por parte del PCP, regresó a la actividad. Cuando se unió a la rebelión de Pascual Orozco, con base en el norte del país, en marzo, pasó a ser un grave problema para el gobierno.

El 15 de febrero, en una operación bien planeada, dos oficiales maderistas, Carlos V. Ledesma y Amado C. Ramírez, que habían servido bajo las órdenes de Agustín del Pozo en el sur del estado hasta que éste los despidiera, encabezaron una exitosa rebelión en el importante pueblo serrano de Teziutlán. Los rebeldes, unidos al cuartel rural local y al oportunista Manuel Arriaga, mataron al jefe político del distrito y a los pocos días ocuparon otras comunidades en la región montañosa, incluyendo San Juan de los Llanos, Tecali, Tetela y Zacapoaxtla, así como pequeños pueblos del interior. Totalizando alrededor de mil hombres, los vazquistas lograron ocupar la mayoría de los pueblos grandes duran-

³ GBFO, Evans a Stronge, 6-III-1912, 1392:270; RDS/59, Henry Lane Wilson a Philander C. Knox, 19-III-1912, 16:1561, 26-III-1912, 17:0189, 27-III-1912, 17:02171, 9-X-1912, 21:0356; AGN/AFM, Meléndez a Madero, 9-X-1912, 3:77:2232; Meléndez, *4to. informe...*, pp. 10-11; *Diario del Hogar*, 2, 8, 26-III-1912; *Mexican Herald*, 18, 19, 26, 28-III-1912; *El Imparcial*, 19, 26-III-1912. Irónicamente, Del Pozo dijo que los zapatistas habían usado su hacienda de azúcar en el sur del estado como cuartel general de la región; véase INAH/AFM, Madero a Luis G. Pradillo, 7-I-1913, 11:315.

te dos meses antes que una fuerza rural federal, bajo el comando del general Gabriel M. Hernández, los dispersara hacia las montañas donde mantuvieron una campaña de ataques esporádicos.⁴

Nominalmente oponentes izquierdistas al gobierno de Madero, los vazquistas, en su propaganda y anuncios desde la sierra, lo culpaban de no cumplir las estipulaciones del Plan de San Luis Potosí, específicamente de haber nombrado a Pino Suárez como vicepresidente, de no haber realizado una purga de “científicos” en la estructura de cargos del gobierno y de no haber hecho caso de las demandas y exigencias de los campesinos de Morelos.⁵ La sinceridad de estas quejas debe ser, sin embargo, cuestionada. Aunque algunos observadores de la rebelión igualaban a los vazquistas con los zapatistas,⁶ no hay evidencia alguna que conecte directamente a ambos grupos en Puebla. Por otra parte, existía información que indicaba un lazo entre los vazquistas y los martinistas, quienes también estaban conspirando contra el gobierno. Al mismo tiempo que comenzó la rebelión en la sierra, las autoridades en la ciudad de Puebla se encontraban en proceso de buscar y arrestar a varios conspiradores derechistas, algunos de los cuales estaban presuntamente ligados al problema de la sierra. El despertar de las hostilidades en el norte del estado llevó a la policía a acelerar su investigación, hostilizando a ciertas familias hasta el punto que algunas huyeron a la ciudad de México, cancelando la celebración del carnaval y ordenando el cierre temprano de las cantinas. Entre aquellos encarcelados, muchos de los cuales habían perdido sus empleos cuando los maderistas llegaron al poder, estaba Manuel Márquez, exjefe de policía de Puebla, Javier Córdova, exjefe político de Cholula, Javier Rojas, oficial rural, Gaudencio González de la Llave, oficial federal y Antonio Escobar, exguardián de la penitenciaría del estado. Abundaban los rumores de que el hijo de Mucio Martínez también se encontraba detrás de este complot.⁷

⁴ AJE/INAH, Agustín Azpiroz a Suprema Corte del Estado, 1-VII-1912, 1912; AGN/AFM, Del Pozo a Madero, 16-II-1912, 7:179:5119; AGN/AFM, Amezcua a Madero, 20-II-1912, 10:256:7688; AGN/AFM, Meléndez a Madero, 22-II-1912, 3:77:2280; AGN/AFM, Jesús Rojas a Madero, 12-V-1912, 19:465:--; AGN/AFM, César del Corral a Madero, 24-II-1912, 16:385-2:12433; RDS/59, J. D. Burke a William W. Canada, 25-IX-1912, 21:0370; DHRM, G. Madero a Madero, 26-III-1912, 7:246-47; RG/G, R. G. Revuelta a Sec. de Gobernación, 27-II-1912, 4a, 911-12 (9), 1; *Diario del Hogar*, 17, 19, 27-II, 24-III, 11-V-1912; *Mexican Herald*, 17, 18-II, 7, 6-IV-1912; Vanderwood, *Rurales...*, p. 404.

⁵ *Diario del Hogar*, 24-II-1912.

⁶ RDS/59, H.L. Wilson a Knox, 20-II-1912, 16:0274.

⁷ AGN/AFM, C. Martínez a Madero, 28-II-1912, 22:568-1:--; AGN/AFM, Madero a C. Martínez, 1-II-1912, 57:1:410; *Diario del Hogar*, 13, 14-II-1912; *El Imparcial*, 18-II, 8-III-1912; *Mexican Herald*, 14, 16, 18-II-1912.

Según Baraquiel M. Alatríste, tío de Aquiles Serdán y empleado de correos de Puebla que funcionaba como espía voluntario de Madero, Antonio Escobar era el principal lazo de contacto entre los vazquistas y martinistas de la ciudad de Puebla. Escobar, exagente reyista, viajó a la frontera con Texas donde obtuvo dinero de los vazquistas para comprar armas las cuales fueron almacenadas y distribuidas desde una bodega ubicada en un edificio de Puebla que pertenecía a Mucio Martínez. También obtuvo dinero de Delfino Villanueva, dueño de una cantina con conocidas conexiones con los vazquistas. Escobar tenía íntimos contactos con varios importantes martinistas en Puebla, incluyendo un diputado estatal y un compadre de Martínez. Alatríste también afirma que los conspiradores tenían agentes en casi todos los distritos del estado y que la ola de ataques a las haciendas de las últimas semanas era en parte el resultado de los esfuerzos de martinistas y vazquistas para desestabilizar al gobierno. Además de las acusaciones de Alatríste, Del Pozo dijo sospechar de oficiales rurales que estaban conspirando y que tenían contactos íntimos tanto con martinistas como con vazquistas.⁸ El testimonio de estos dos observadores no es una prueba fehaciente de que existiera un lazo entre ambos antigobiernistas, pero dada la naturaleza oportunista de ambos y la coincidencia de sus complots, existe una buena razón para creer que sí existió tal relación.

Sin embargo, las autoridades no se detuvieron en el arresto de martinistas menos importantes, sino que incluso intentaron ir tras el exgobernador. El ambicioso fiscal general del estado, Crispín Ramos, enemigo jurado de Martínez, logró establecer cargos criminales contra Martínez y el expresidente municipal de Puebla, Francisco Velasco. Ramos acusó a ambos de fraude y especulación con relación a la construcción de obras públicas en la ciudad de Puebla, las cuales fueron autorizadas y supervisadas entre 1907 y 1911. La legislatura del estado, que tenía jurisdicción sobre el caso ya que los acusados habían presuntamente cometido los delitos cuando ejercían su cargo, frustró una vez más los esfuerzos de Ramos exonerando al exgobernador. No obstante, Velasco permaneció en la cárcel desde febrero hasta octubre antes de que fuera liberado.⁹

⁸ AGN/AFM, Del pozo a Madero, 16-II-1912, 7:179:5119; AGN/AFM, Alatríste a Madero, 14-II-1912, 6:140-1:4130. La información de Alatríste era tan detallada que obviamente tenía buenos contactos y quizás abría el correo.

⁹ AJE/INAH, Carlos Rodríguez a Sec. de la Suprema Corte, 19-VIII-1912, 1912; AGN/AFM, Madero a C. Martínez, 1-III-1912, 57:1:401; Velasco, *Autobiografía*, pp. 51-54; Ruperto Zaleta, *Amparo "Francisco de Velasco": sentencia del juez de distrito y ejecutoria de la suprema corte*, pp. 1-32; *El Imparcial*, 1, 2, 31-III-1912; *Diario del Hogar*, 2-III, 4-IV-1912. Para la versión de Velasco de su

La respuesta militar del gobierno a la rebelión, la continua vigilancia de los martinistas y los arrestos, habían detenido cualquier amenaza inmediata al estado para mayo de 1912. El desafío vazquista fue disminuyendo cuando sus aliados, el movimiento orozquista, al cual habían sido absorbidos en el norte del país, empezó a perder terreno frente a la fuerza federal comandada por Victoriano Huerta a fines de mayo y el mes de junio.¹⁰ Estos éxitos no lograron, sin embargo, resolver los problemas latentes que llevaron a las acciones antigubernistas originalmente, sino que forzaron a los disidentes a la clandestinidad para conspirar y esperar un momento más oportuno para resumir sus actividades.

A pesar de la derrota de los vazquistas, los rumores de conspiración continuaron. Por ejemplo, un oficial rural acusó al general Hernández, el hombre que recientemente había derrotado la revuelta vazquista en la sierra, de reclutar hombres para unirse a una rebelión contra Madero. Otro observador informó que el obrero fabril, Antonio Rosas, íntimamente relacionado con Martínez, realizaba reuniones con diputados estatales y hombres de negocios locales y planeaba instigar huelgas entre los obreros fabriles y artesanos durante las cuales el gobierno sería derrocado. El jefe político del distrito de Huauchinango, al norte del estado, pidió tropas afirmando que temía un inminente levantamiento vazquista. Finalmente, dos de los más activos participantes del movimiento maderista y férreos seguidores de Serdán, los hermanos Guillermo y Gustavo Gaona Salazar, fueron arrestados en junio y acusados de tomar parte en una conspiración provazquista. Sólo lograron ser liberados gracias a la intervención directa de Madero, en contra de los deseos del gobernador.¹¹ En medio de los rumores y conspiraciones, los con-

papel como presidente municipal, véase Francisco de Velasco, *Puebla y su transformación: mis proyectos y mi gestión en el ayuntamiento de Puebla de 1907 a 1910*, *passim*. Para el texto de la acusación de Ramos y la defensa de Martínez, véase Ramos, *Documentos. . .*, *passim*. Madero, creyendo que los martinistas no representaban ninguna amenaza, accedió al pedido de Carlos Martínez, de hacer algo por su padre; Madero ordenó a Meléndez tratar a Martínez muy suavemente para no insultar al exgobernador y evitar un escándalo. Madero añadió que Carlos Martínez era su excompañero de escuela; véase AGN/AFM, Madero a Meléndez, 1-III-1912, 57:1:403.

¹⁰ Para la mejor versión del movimiento orozquista, véase Meyer, *Mexican rebel. . .*, pp. 67-93.

¹¹ AGN/AFM, Nicolás Flores a Madero, 4-VI-1912, 31:841:-; AGN/AFM, J. Contreras a Madero, 17-VIII-1912, 16:389-2:12619; AGN/AFM, Joaquín Oropeza a Madero, s.f., 43:1202:-; AGN/AFM, M. Urquiza a Sánchez Azcona, 26-VI-1912, 1:9-2:225; AGN/AFM, Meléndez a Sánchez Azcona, 27-VI-1912, 3:77:2247; AGN/AFM, Madero a todas las autoridades, 8-VII-1912, 57:2:416.

servadores demostraron su desprecio por las fuerzas de cambio, celebrando un opulento baile programado para mediados de septiembre para celebrar el cumpleaños del expresidente Porfirio Díaz.¹²

La oportunidad de los disidentes para lanzarse a la acción una vez más en contra del gobierno llegó en septiembre de 1912 con la creación de un movimiento en nombre del sobrino del exdictador, Felix Díaz. Sin embargo, el cauteloso Díaz esperó hasta mediados de octubre antes de reconocer formalmente a sus seguidores. En Puebla, el general porfirista Gaudencio González de la Llave, octogenario oficial del ejército federal que había participado en la supresión de la revuelta de Serdán y resultado herido en ella, se rebeló junto con sus dos hijos, Porfirio y Patricio. A fines de mes, el oportunista general federal Higinio Aguilar encabezó una revuelta de los cuerpos rurales locales con el resultado de grandes bajas entre las tropas progobiernistas. Aguilar y varios cientos de hombres organizaron operaciones en la región montañosa alrededor del famoso balneario de Tehuacán, actuando en cooperación con De la Llave.¹³

Una vez que Díaz se pronunciara en el puerto de Veracruz, a mediados de octubre, pequeños grupos de hombres respondieron a la llamada ya sea uniéndose a Aguilar o dirigiéndose a Veracruz. Entre aquellos que se unieron a los felicistas y que obtuvieron el grado de capitán estaba Octavio Guzmán, hijo del Dr. Guzmán, candidato del ala vazquista de los maderistas de Puebla a la gobernación en 1911. Las malas comunicaciones y la falta de coordinación entre los elementos de Puebla y Veracruz para esta operación, a pesar de los esfuerzos de De la Llave por forjar un fuerte lazo con Díaz, y la rápida reacción del gobierno que sabía semanas antes de los planes de Díaz para rebelarse, rápidamente pusieron fin a esta amenaza inmediata. Sin embargo, Aguilar y De la Llave continuaron libres para seguir conspirando. Condujeron operaciones tipo guerrilla en el estado durante el resto del año y en 1913, a veces en una imprecisa cooperación con zapatistas tales como Jesús

¹² RDS/59, Shanklín a Knox, 7-IX-1912, 20:1172; *Mexican Herald*, 9-IX-1912.

¹³ AGN/AFM, P.A. Martínez a Madero, 28-X-1912, 39:1065-3---; RDS/59, H.L. Wilson a Knox, 1-X-1912, 21:0038, 3-X-1912, 21:0085, 4-X-1912, 21:0114; Peral, *Diccionario histórico*, p. 253; Manuel Bonilla, Jr., *El régimen maderista*, p. 83; Ramón Prida, *De la dictadura a la anarquía: apuntes para la historia de México durante los últimos cuarenta y tres años, 1871-1913*, t. 2, pp. 416-17, 454-56; Peter V.N. Henderson, *Félix Díaz, the porfirians, and the Mexican revolution*, pp. 57, 185-86; *Mexican Herald*, 1, 10-X-1912; APG, Carlos Reyes a F. Díaz, 22-II-1913, 36:307. Para una mejor versión de la rebelión felicista, véase Henderson, *Félix...*, pp. 50-67.

“Tuerto” Morales, quien no tenía reparos para hacer acuerdos con el enemigo.¹⁴

La reacción del gobierno del estado a esta última serie de rebeliones fue la adopción de una actitud bastante más dura. No sólo se encarceló o fusiló a rebeldes, sino que Meléndez comenzó a extirpar de la burocracia del estado a todos los sospechosos de simpatizar con el viejo régimen, algo que hasta este momento no se había hecho y que fue razón principal de la incapacidad del gobierno para realizar sus reformas.¹⁵ Estos despidos, sin embargo, crearon una oposición al régimen aún mayor y más abierta y, con la caída de Madero en febrero de 1913, dio amplia justificación para que sus víctimas adoptaran su propia versión de la caza de cabezas: esta vez cabezas maderistas.

La constante actividad rebelde en el estado tuvo un significativo impacto en casi todos los aspectos de la vida diaria. El desorden y el peligro dañaron a la economía, interrumpieron los servicios públicos, causaron dislocación social y controversia política y debilitaron la confianza en el gobierno.

De todos los sectores de la economía, el más dañado fue la agricultura. El valor de la producción de granos (maíz, trigo, arroz y cebada), azúcar, frijoles, tabaco y café totalizaba alrededor de 19 millones de pesos en 1910,¹⁶ y las más ricas regiones agrícolas del estado, al centro y el sur, eran responsables de gran parte de este total. Allí, el desarrollo

¹⁴ AFD, Manuscrito titulado *Base fundamental y origen del levantamiento del Sr. Gral. Félix Díaz en el Puerto de Veracruz*, s.f., 1:68; AJE/INAH, Juzgado 1a. Instancia, Huauchinango, contra Gilberto Montes y socio, rebelión, 4-I-1913, 1913; AJE/INAH, Juez 1a. Instancia, Huauchinango, contra Abelardo Rosas, rebelión, 13-I-1913, 1913; ARM, Aguilar *et al.* al ejército mexicano, 10-XII-1912, 52:86:201; ILM, Pradillo a Sec. de Guerra, 18-XI-1912, A-3; APG, Juan Herrera a F. Díaz, 3-III-1913, 36:442; APG, Salas a F. Díaz, 12-IV-1913, 39:--; RG/PR, L. Fernández a Sec. de Gobernación, 15-XI-1912, 109:24:1; Bonilla, *El régimen*. . . , p. 108; *Diario*, 13-III-1913; *Mexican Herald*, 29-XI-1912; *El País*, 3, 5, 10-I-1913; Womack, *Zapata*. . . p. 131; APG, Miguel M. Vázquez a F. Díaz, 23-II-1913, 45:--. No todos los oficiales del ejército se cambiaron al lado felicista por convicción; muchos recibieron dinero para hacerlo; véase APG, Julio Cruz a F. Díaz, 13-V-1913, 41B:--.

¹⁵ APG, Juan Saenz Marchena a F. Díaz, 13-IV-1913, 39:--; APG, Miguel V. Ortiz a F. Díaz 28-II-1913, 38:2787; APG, Ramón Ramírez de Aguilar a F. Díaz, 24-II-1913, 40:--; APG, León D.H. Terán a F. Díaz, s.f., 41A:--. Entre los encarcelados después del comienzo de la rebelión felicista estaba Mucio Martínez. El ex-gobernador fue arrestado en San Luis Potosí y acusado de haber tomado parte en el levantamiento de Díaz y Aguilar. Poco después fue liberado por falta de evidencia; véase *Mexican Herald*, 14, 17, 22-XI-1912.

¹⁶ Palacios, *Puebla*. . . , t. 1, pp. 194-97. Esta fuente menciona 16 millones de pesos de producción aproximadamente en la industria textil para 1911; véase *Ibid.*, 2:739.

de la agricultura comercial estaba más avanzado y, en consecuencia, la lucha por el control de la tierra era más fuerte. Es explicable entonces que la actividad rebelde en esta región fuera más intensa, y como resultado, los zapatistas dañaron seriamente el sector agrícola del estado de Puebla.

En muchas áreas del estado, los rebeldes quemaron haciendas y destruyeron cosechas, maquinarias, edificios y el ganado que no pudieron llevarse. Los zapatistas a menudo perdonaban una propiedad a cambio de un "impuesto" semanal, pero la destrucción era total si no se aceptaba. Por ejemplo, Angel Díaz Rubín, de Atencingo, rechazó la exigencia de tres mil pesos semanales y tuvo que ser testigo de la quema de una cosecha de caña de azúcar por valor de cuarenta mil pesos. En la confusión e inseguridad reinantes los dueños y trabajadores huyeron para salvarse o para unirse a los rebeldes, dejando las plantaciones sin la administración y mano de obra necesarias. A su vez, estos campos abandonados fueron invadidos para cultivar cosechas de subsistencia. Muchos dueños intentaron vender sus predios, pero pocos eran los compradores. Como resultado de esto, tanto la producción como la recolección de impuestos disminuyeron.¹⁷

También la industria y el comercio sintieron los efectos de la actividad rebelde aunque no tan agudamente como la agricultura. A veces en unidades industriales aisladas, como las minas de San Juan de los Llanos y Teziutlán, las obras hidroeléctricas de Necaxa en Huauchinango y la compañía papelera San Rafael y Anexas de Atlixco, fueron directamente atacadas. Los establecimientos comerciales, especialmente aquéllos en los pequeños pueblos del sur propiedad de españoles, también se convirtieron en objetivos favoritos. Sin embargo, la mayoría de las fábricas y otros negocios sufrieron principalmente de la falta de mano de obra (al costo de tener que subir los sueldos para mantener a

¹⁷ AGN/AFM, De la Veta a Jesús Guerrero, 7-I-1912, 86:--; AGN/AFM, Meléndez a R. Hernández, 11-I-1913, 86:--; AGN/AFM, Martínez Carrillo a J. Flores Magón, 21-XI-1912, 43:1173:--; AGN/AFM, Del Pozo a Madero 21-II-1912, 7:179:5123; AGN/AFM, Juan Romero *et al.* a Madero, 22-III-1912; 62:--:1355; AGN/AFM, Ana D. Vda. de Rivadeneyra a Madero, 7-VII-1912, 20:496-3:--; DT, Fidel González a Ramos Pedrueza, 10-II-1912, 12:11:1; RDS/59, H.L. Wilson a Knox, 4-II-1913, 23:0039; David Ronfeldt, *Atencingo: The politics of agrarian struggle in a Mexican ejido*, p. 8; Womack, *Zapata. . .*, p. 157; *Mexican Herald*, 12-I-1912. Las condiciones empeoraron por una sequía y después lluvias fuertes y granizo en muchas partes del estado; véase AGN/AFM, Ciro Espinosa a Sánchez Azcona, 15-VII-1912, 64:--:2487; *Diario del Hogar*, 27-VI-1912; *Nueva Era*, 4, 8-IX-1912. *Diario del Hogar* también acusó al gobierno estatal de vender maíz a una compañía inglesa a pesar de la escasez de cereales en Puebla; véase 18-VI-1912.

sus empleados, quienes se veían tentados a reunirse a los rebeldes) y también al costo de crear y financiar fuerzas de seguridad para proteger sus establecimientos.¹⁸

Otro problema clave para los industriales y comerciantes, así como para la población en general, fue la interrupción de los servicios públicos. Los rebeldes hicieron que el viaje en carretera fuera peligroso, detuvieron el tráfico de ferrocarriles y los servicios de correos y telégrafos, teléfonos, cortaron el suministro eléctrico y asaltaron las oficinas bancarias. El personal de ferrocarriles rehusó continuar trabajando hasta que la administración accediera a proveer una escolta en cada tren con un mínimo de 50 soldados y a no anunciar ni la hora de salida ni la de llegada. El corte de línea eléctrica de Necaxa frecuentemente dejó a la ciudad de México y a partes de Puebla en la oscuridad y detuvo el trabajo en las importantes minas El Oro en el estado de México. Debido a la imposibilidad y al corte del suministro eléctrico, la producción en la fábrica de papel San Rafael bajó a tales niveles que el país se vio amenazado con una escasez de papel de imprenta y los directores de periódicos se vieron forzados a reducir sus ediciones a cuatro páginas. Se cortaron las líneas del telégrafo y el teléfono y se hurtó el cable de cobre, y bancos tales como el Oriental en Acatlán cerraron y transfirieron el dinero a la ciudad de Puebla para mayor seguridad. Bajo tales condiciones caóticas, ni los productores ni los consumidores pudieron contar con el necesario aprovisionamiento y por lo tanto los índices de producción y consumo disminuyeron, reduciendo así las ganancias, los ingresos por impuestos y creando desempleo.¹⁹

La actividad insurreccional provocó cambios significativos en la tenencia de la tierra y su uso en el estado, lo que a su vez provocó conflictos políticos. Ya se ha mencionado la baja en la producción de cosechas

¹⁸ AGN/AFM, Macorra a Madero, 18-IV-1912, 45:1232-2:-; INAH/AFM, Macorra a Madero, 3-II-1913, 21:3578; GBFO, Charles J. Borkland a Grey Bart, 23-III-1912, 1397:-; *Mexican Herald*, 29-II-1912.

¹⁹ INAH/AFM, Macorra a Madero, 3-II-1913, 21:3578, 8-II-1913, 21:3604; RDS/84C, Frederick A. Lendrum a Claude E. Guyant, 20-IV-1912, 1-I-31-VII-1912; AJE/INAH, Juzgado de lo Criminal, Tlatlaquitepec, averiguación del robo de fondos de la oficina de correos, 5-III-1912, 1912; AJE/INAH, Juzgado de lo Criminal, Tlatlaquitepec, en averiguación deterioro y robo en la línea telegráfica, 24-VII-1912, 1912; *Mexican Herald*, 23-II, 18-VII-1912; *Nueva Era*, 13, 17-XI-1912. *Diario del Hogar* reportó que los ingresos globales de los FF. CC. Nacional e Interoceánico, ambos que operaban en Puebla, eran de 900 000 y 97 000 pesos menos, respectivamente, para las primeras tres semanas de marzo de 1912 comparado al mismo periodo de 1911. Estas cifras no incluyen pérdidas debido a equipo y estaciones dañadas, etc.; véase 2-IV-1912; RDS/59, Lendrum a Guyant, 30-III-1912, 17:0682.

comercializables, como el trigo, el azúcar y el arroz, en favor de cosechas de subsistencia plantadas por ocupantes de tierras abandonadas. Entre el gran número de gente que huyó no sólo se encontraban campesinos, sino también habitantes de pequeños pueblos, generalmente no protegidos, objetivos favoritos de los rebeldes para obtener dinero y provisiones y para vengarse de sus enemigos del viejo régimen y los dueños de propiedades, especialmente españoles. El flujo de pobladores hacia áreas más seguras como las ciudades de México y Puebla crearon problemas adicionales, en estos centros, de vivienda, empleo y otros servicios básicos, dejando las áreas rurales virtualmente abandonadas a los rebeldes. El vacío creado alteró los patrones de producción y población y produjo disputas políticas respecto a quién iba a ejercer, por lo menos, un control nominal sobre los lugares que habían quedado vacantes. En agosto de 1912, por ejemplo, Chiautla, la capital del distrito del mismo nombre, había sido abandonada a los rebeldes. Funcionarios del pueblo vecino de Chietla, junto con el jefe político y los granjeros que quedaban, trataron de transferir el gobierno distrital a este último pueblo, pero fueron bloqueados por la necesidad de obtener la aprobación del parlamento estatal.²⁰

No sólo mexicanos sino también extranjeros fueron objeto del temor y la violencia que los rebeldes perpetraban en Puebla. En general la comunidad extranjera no sufrió mucho por culpa de la insurgencia (la mayoría de aquéllos expuestos al peligro, principalmente españoles, vivían en haciendas o pueblos pequeños). Sin embargo, los informes enviados a sus respectivos gobiernos, reales o no, sobre las condiciones del estado, jugaron un importante papel en la formación de la idea de que el régimen maderista era débil. Finalmente, esta información ayudó a volver a la comunidad diplomática a la ciudad de México y a muchos de sus respectivos gobiernos en contra de la administración de Madero.

A medida que las condiciones se deterioraban con el correr del año, sin que pareciera haber una solución, los extranjeros empezaron a protegerse ellos mismos. Muchos abandonaron Puebla en marzo de 1912 cuando los gobiernos de los Estados Unidos y la Gran Bretaña aconsejaron a sus ciudadanos para que abandonaran algunos distritos especialmente peligrosos en el estado. Otro éxodo tuvo lugar en mayo, esta vez los empleados del ferrocarril se sintieron amenazados por el antiameri-

²⁰ AGN/AFM, Rodolfo L. Niemayer a Madero, 14-III-1912, 27:711-1-; AGN/AFM, Manuel R. Marín a Madero, 23-V-1912, 50:1407-2-; AGN/AFM, Casarrubias Ibarra a Sánchez Azcona, 6-IX-1912, 26:687-3-; *Diario del Hogar*, 26-III-1912; AGN/AFM, Casarrubias Ibarra a Madero, 26-VIII-1912, 26:687-3-.

canismo de sus colegas mexicanos que querían mexicanizar el sistema. Otros, que temían que la paralización de los trenes los dejara aislados en el estado, inmediatamente imitaron la iniciativa. La situación tensa e incierta fue empeorada por los rumores de una invasión norteamericana al país y el anuncio por parte de Agustín del Pozo en la ciudad de Puebla advirtiendo de tal eventualidad y urgiendo a los mexicanos para que se alistaran a luchar contra los Estados Unidos. Aquellos que se quedaron formaron comités de defensa y ayuda mutua para defenderse de los ataques y para ejercer presión sobre el gobierno para que les diera más protección. La mejor organizada era la estrecha comunidad alemana que se había impresionado con la masacre de Covadonga. De hecho, persuadieron a Madero para que les permitiera importar desde Nueva York 500 carabinas y suficiente munición para ser distribuidas a los ciudadanos alemanes en todo el país. Al permitir esto, Madero admitió implícitamente la incapacidad del gobierno para proteger a los extranjeros.²¹

La situación era difícil e incluso peligrosa, pero no imposible mientras se actuara en forma prudente y se esquivaran ciertas áreas. Estas sutilezas, sin embargo, no fueron aceptadas por el embajador de los Estados Unidos en México, quien utilizó los informes llegados desde Puebla y otros estados para justificar y acelerar sus maquinaciones anti Madero. Sus informes sobre las condiciones en México, tales como el siguiente enviado al secretario de estado norteamericano, Philander C. Knox, ayudó a volver gran proporción de la comunidad extranjera en contra del régimen maderista:

En los estados de Puebla, Oaxaca, Morelos, Guerrero y México, la revolución es un hecho tangible y formidable como se prueba por la destrucción de miles de hogares y la pérdida de miles de vidas humanas. Sobre esta gran área, la vida humana no está segura y los derechos de propiedad no tienen ningún valor. Pueblos enteros han sido quemados, sus habitantes, hombres, mujeres y niños,

21 RDS/59, Lendrum a Shanklin, 29-II-1912, 16:0939, 7-V-1912, 18:1397; RDS/59, H.L. Wilson a Knox, 4-III-1912, 16:0790, 13-IX-1912, 20:1002; RDS/59, Louis Heymann a H.L. Wilson, s.f., 18:0139; RDS/84C, Lendrum a Guyant, 8, 30-III-1912, 1-I, 31-VII-1912; GBFO, Louis Mallett a G. Wilkie, 20-III-1912, 1392:235; AGN/AFM, Alatríste a Madero, 3-III-1912, 6:140-41:4124; AGN/AFM, Madero a Hintze, 11-III-1912, 57:1:435, 28-II-1912, 57:1:393; AGN/AFM, Manuel Calero a Sánchez Azcona, 13-III-1912, 27:787:-; AAA, Hintze a Bethmann-Hollweg, 6-IV-1912, 15:011; *Mexican Herald*, 19, 25-II-1912; *El Imparcial*, 19-II-1912; RDS/84C, Lendrum a Shanklin, 7-V-1912, 1-I, 31-VII-1912.

mueritos y mutilados indiscriminadamente. Las plantaciones han sido barridas y quemadas, los trenes han sido volados y desriellados y los pasajeros muertos como el ganado, las mujeres violadas y los hombres mutilados con la barbaridad y el horror que no se encuentra en ningún lugar de las guerras cristianas.²²

El ejército

Finalmente, la responsabilidad de pacificar el estado cayó en el ejército. Los maderistas fracasaron en su intento de lograr un programa de reformas significativas que los hubiera capacitado para solidificar su base de apoyo en los sectores populares y parte de la clase media en el estado y lograr con ello el aislamiento de los conservadores. En vez de ello, el esfuerzo para conciliar los grupos opositores (radicales contra conservadores, trabajadores contra empresarios, campesinos contra hacendados, extranjeros contra mexicanos, etc.) a través de llamadas a la razón y paciencia y un mínimo de reformas diseñadas para no perjudicar los intereses del *status*, no hizo más que debilitar la posiciónseudomodadora de Madero y provocó ataques desde ambos lados. Su actitud en realidad favoreció a aquéllos en el poder, pero éstos estaban tan opuestos a cualquier cambio iniciado por este renegado de su propia clase que se engeguieron a la oportunidad ofrecida por Madero, aquélla de una coalición moderada capaz de preservar las prerrogativas básicas de los privilegiados, al tiempo que llevaba reformas que fueran lo suficientemente sustanciales para atraer el acuerdo o por lo menos la neutralidad de todos aquellos menos los radicales extremistas. En vez de cooperar, la derecha también atacó a Madero. Aislado, sin base de apoyo (los moderados en sí eran muy débiles para sobrevivir los ataques simultáneos de la izquierda y la derecha), Madero acudió al ejército para acabar con sus oponentes y afirmar su régimen. Al enfatizar el aspecto militar, el gobierno perdió gradualmente de vista la necesidad de forjar un consenso político a medida que prevalecían las consideraciones de seguridad. El ejército pudo aminorar pero no detener la creciente insurgencia, y su importante papel en la

²² RDS/59, H.L. Wilson a Knox, 28-VIII-1912, 20:0977. Las fuerzas del gobierno también cometieron abusos en el estado. Un contingente de rurales bajo el comando de Gabriel Hernández sorprendió a un grupo de zapatistas cuando iban a atacar a la hacienda Vicencio en el sur de Puebla; los zapatistas usaron la hacienda como una fortaleza para protegerse de los rurales. Más tarde escaparon. Al tomar la hacienda, los rurales ejecutaron a los 21 empleados inocentes alegando que eran colaboradores zapatistas; véase RG/G, Mariano Traslosheros a Sec. de Gobernación, 27-III-1912, 4a, 912 (6), 1.

acción política del gobierno significó la iniciación de medidas que anunciaban la militarización de la sociedad en las fases posteriores de la revolución.

Enfrentado a la insurgencia rebelde, el ejército que luchó bajo Madero y Meléndez en 1912 funcionaba en forma más o menos similar a aquel que operaba bajo Díaz, Martínez, Isunza o León de la Barra y Cañete en 1910 y 1911. Como sus predecesores, el ejército de 1912 exhibía un número de fallas básicas que seriamente impedían su habilidad para luchar en forma efectiva. La mayor de éstas era la continua falta de personal y equipo. Pocos eran los voluntarios y no se podía confiar demasiado en aquellos que eran reclutados a la fuerza. La paga era baja, el peligro real, y muchos de los soldados tenían compromisos familiares. Las deserciones ocurrían a diario y las tropas se amotinaban o cambiaban de bando con alarmante frecuencia. Debido al alto número de soldados y a la falta de dinero, la mayoría de las unidades estaban mal preparadas y equipadas. Incluso cuando se compraba material a menudo no lograba salir de las bodegas debido a los problemas de transporte causados por la decisión de los trabajadores de ferrocarriles de no transportar las provisiones o a la actividad de los rebeldes. Una vez en ruta, un significativo porcentaje era interceptado por los insurgentes, situación que empeoraba con el problema de las jurisdicciones políticas y de comando que involucraba a Puebla y sus siete estados vecinos con tropas regulares federales, rurales federales, regulares estatales, rurales estatales, además de las tropas irregulares del estado así como las secretarías nacionales de Guerra y Gobernación y el gobierno del estado. Estas disputas se añadían a la cifra normal de conflictos personales entre oficiales ambiciosos, mientras otros, con menos escrúpulos, se guardaban fondos del gobierno y hacían tratos directamente con los insurgentes, incluyendo alianzas políticas y la venta de armas. Bajo estas condiciones, no era sorprendente que el ejército fuera constantemente criticado por no llevar a cabo una persecución activa y un directo enfrentamiento con el enemigo.²³

²³ Para la falta de personal y equipo véase *Mexican Herald*, 16-VIII-1912; AGN/AFM, Andrés Sandoval a Agustín Vallejo, 7-IX-1912, 84:--:; AGN/AFM, Vallejo a Inspector General de Rurales, 26-II-1912, 80:--:; AGN/AFM, Meléndez a Madero, 9-X-1912, 3:77:2232; para la dificultad para atraer reclutas véase *El País*, 7-I-1912; AGN/AFM, 350. Cuerpo Rural-nómina, 1-IV-1912, 80:--:; AGN/AFM, Bruno M. Trejo a Madero, 15-III-1912, 52:1487:--; para el mal entrenamiento véase RDS/59, D.M. Wolcott a Knox, 16-XI-1912, 21:1652; para las deserciones y los motines véase AGN/AFM, Narciso López y C. a H. Márquez, 23-VII-1912, 83:--:; AJE/INAH, Juzgado 2o. de lo Criminal, Puebla, en averiguación de los delitos de abandono de empleo y abuso de confianza, 15-III-1912, 1912;

Hubo otros problemas que debilitaron la lucha. Los reclutamientos forzosos y otros abusos por parte de las tropas, ya sea con el objeto de buscar una venganza personal o utilidades del mismo tipo, enajenaron al público y engrosaron las filas rebeldes. La presencia de soldaderas aumentaron los problemas logísticos y de transporte y muchas actuaban como espías de los insurgentes, aunque hubieron algunas mujeres que sí prestaron servicios útiles llevando provisiones, como cocineras y compañía para los hombres. En algunas áreas, los terratenientes habían hecho trato con los rebeldes o temían que las tropas que perseguían a éstos destruyeran sus cosechas, intentaron bloquear los esfuerzos del ejército. Finalmente, incluso la acostumbrada formación de patrullas de seguridad voluntarias creadas por hacendados y comerciantes, fue más difícil debido, por ejemplo, a la falta de interés en la ciudad de Puebla, la necesidad de obtener la aprobación del gobierno para armar a los trabajadores, la inhabilidad del gobierno para proveer dinero y armas y la reticencia de los vendedores de armas a entregarlas a individuos en forma privada. Estos vendedores temían que las armas pudieran caer en manos de los rebeldes, violación a la suspensión de las garantías constitucionales entonces en efecto en algunas partes del estado.²⁴

ILM, Pradillo a Sec. de Guerra, 12-XI-1912, A-3; RDS/59, H.L. Wilson a Knox, 21-III-1912, 17:0009; para los problemas de transportación véase AGN/AFM, De la Vega a P. Cortés, 7-IX-1912, 84:-:-; para disputas jurisdiccionales, véase AGN/AFM, De la Vega a Comandante 16o. Cuerpo Rural, 13-I-1912, 79:-:-; AGN/AFM, F. González Garza a Meléndez, 13-I-1912, 79:-:-; *Mexican Herald*, 2-II-1912; para conflictos personales y la corrupción de oficiales véase AGN/AFM, Pradillo a H. Márquez, 13-XII-1912, 86:-:-; AGN/AFM, M.M. Anzano L. a Madero, 12-V-1912, 8:191-3:5384; AGN/AFM, J. Flores Magón a Meléndez, 24-X-1912, 85:-:-; *Diario del Hogar*, 24-I-1912; para las quejas sobre el ejército véase AGN/AFM, Cortés a H. Márquez, 23-X-1912, 84:-:-; AGN/AFM, Casarrubias Ibarra a Sánchez Azcona, 4-XII-1912, 26:687-3:-; INAH/AFM, Madero a Pradillo, 5-XI-1912, 11:60; GBFO, Evans a Stronge, 6-III-1912, 1392:270. El promedio de tropas gubernamentales (federal y estatal) en Puebla durante 1912 fue aproximadamente de 1800 a 2000. De estos, la mitad eran tropas regulares y la otra rurales federales; véase RDS/59, Wolcott a Knox, 16-XI-1912, 21:1652; RDS/59, W.E.W. McKinley a Captain Clayton, 1-II-1913, 25:1076; RDS/84C, Lendrum a Guyant, 15-III-1912, 1-I-31-VII-1912.

²⁴ Para el reclutamiento forzado y los abusos véase *Tribuna*..., 27-I-1913; AGN/AFM, Francisco Díaz a Madero, 14-VIII-1912, 13:310:10017; AGN/AFM, Miguel V. Bernal a Madero, 19-III-1912, 1:19:604; AGN/AFM, Wilfrido Hernández *et al.* a Madero, 15-I-1912, 3:62-1:1922; para las mujeres, véase AGN/AFM, De la Vega a Pedro E. Hernández, 4-III-1912, 80:-:-; AGN/AFM, Manuel Mora a H. Márquez, 19-IV-1912, 81:-:-; AGN/AFM, De la Vega a Aduna, 22-V-1912, 82:-:-; para la intervención de los dueños véase *Mexican Herald*, 1-IX-1912; para los escuadrones de voluntarios véase DHRM, Maximino Avila Camacho a

Aunque Madero y Meléndez habían hecho un esfuerzo por mejorar las fuerzas armadas en Puebla, su éxito fue limitado y la consecuencia fue un nivel no visto antes de militarización en la sociedad. La primera prioridad del gobierno fue incrementar el número de tropas en el estado, atrayendo a voluntarios por medio de propaganda, mejores sueldos y mejores uniformes y equipo. Para lograr que los hombres se unieran al ejército federal se estableció una oficina de reclutamiento en la ciudad de Puebla. Se les ordenó a los jefes políticos que localizaran voluntarios en sus distritos y se les prometía a los enlistados periodos de seis meses con una paga de 2 pesos al día (el doble de lo que recibían las tropas rurales y casi tres veces lo que se le pagaba a las tropas estatales). Las tropas regulares y rurales del estado, así como las fuerzas policiales de la ciudad de Puebla y otras municipalidades, también recibieron mejores salarios, nuevos uniformes y mejor equipo.²⁵ En un intento por liberar a las tropas federales de los deberes de guardia en las ciudades y permitir que estos hombres mejor preparados lucharan con los rebeldes, el batallón Zaragoza fue incrementado de trescientos a más de setecientos hombres. Sin embargo, el estado no tenía dinero suficiente para llevar a cabo estos planes y pidió ayuda a Madero. Madero, viendo la oportunidad de reducir los conflictos entre las fuerzas federales y estatales, estuvo de acuerdo pero con la condición de que el batallón estuviera sujeto a la jurisdicción del gobierno federal, incluyendo la autoridad para ordenar al contingente a luchar fuera del estado. Meléndez rechazó esta idea y fue personalmente a la ciudad de México a argumentar su caso, por lo que Madero accedió finalmente a financiar el batallón, dejándolo bajo el control del estado.²⁶ Para complementar aquellas medidas, el gobierno continuó aplicando la vieja leva. Como en el porfiriano, los hombres eran arbitrariamente cercados en las ciudades y pueblos y algunos incluso sacados a la fuerza de sus hogares y enviados a la ciudad de México para ser reclutados en el ejército. Varios hombres que lograron obtener un recurso de amparo, por ejemplo, fueron transferidos disimuladamente para que sus abogados no pudieran lograr su

Madero, 8-III-1912, 7:180-81; *Mexican Herald*, 22-I-1912; AGN/AFM, Navarro a Madero, 23-III-1912, 44:1192:-.

²⁵ AGN/AFM, Sánchez Azcona a Antonio Ortiz, 12-III-1912, 53:6:81; AGN/AFM, J. Flores Magón a D. Pineda, 8-IV-1912, 81:-:-; AGN/AFM, Meléndez a Madero, 22-II-1912, 3:77:2280; Meléndez, *Memoria-22o.*, p. 280; Meléndez, *40o. informe*, pp. 7-8; Meléndez, *41o. informe*, pp. 11-12; *Periódico Oficial del Estado*, 15-III-1912; *Nueva Era*, 30-I-1912.

²⁶ Meléndez, *40o. informe*, pp. 7-8; Meléndez, *41o. informe*, pp. 11-12; Meléndez, *Memoria-22o.*, p. 280; AGN/AFM, Meléndez a Madero, 6-VI-1912, 3:77:2263; *Mexican Herald*, 19-V, 20, 22, 25-IX-1912; *Nueva Era*, 21-IX-1912.

liberación. A su vez, tropas de este tipo desde otras partes del país llegaban regularmente a Puebla a combatir.²⁷

El estímulo del linero, las armas, los uniformes, el patriotismo y la amenaza de una leva tuvieron cierto efecto en la cantidad de individuos que ingresó a las fuerzas armadas, pero pronto se supo que estas medidas no serían suficientes para rectificar la falta de soldados. En consecuencia, se llevaron a cabo a principios de 1912 preparativos para introducir el servicio militar obligatorio universal, haciendo un censo de los jóvenes del estado. A fines de febrero la legislatura aprobó la creación de una guardia nacional que llamaba a todos los varones entre las edades de dieciocho y cincuenta y dos años a servir en contingentes formados por cada municipalidad. Las unidades debían recibir preparación militar y académica (nivel primario) cada domingo por la mañana y el estado los proveía con armas y uniformes. Estos soldados debían asegurar sus localidades inmediatas y, cuando fuera necesario, unirse a las tropas regulares del estado y federales para operaciones especiales. Sin embargo, para fines de septiembre, todavía no había un pueblo que hubiera formado su propia unidad debido a la falta de dinero.²⁸

Una vez fracasado el proyecto de crear una guardia nacional, Meléndez resolvió utilizar otro medio, ya conocido, de aumentar las fuerzas: la creación de patrullas voluntarias de seguridad. Varios hacendados, pueblos, compañías privadas e incluso sindicatos financiaron y organizaron sus propias milicias pidiendo sólo al estado la autorización para comprar armas. La compañía canadiense Mexican Light & Power Co. que administraba la estratégica planta hidroeléctrica de Necaxa en la sierra, por ejemplo, alquiló ciento cincuenta hombres extra con una paga de cinco pesos diarios para aumentar los cincuenta rurales que ya existían en el lugar. Sin embargo, al igual que sus predecesores, el gobernador vio la necesidad de armar, equipar e incluso pagar a algunos civiles, especialmente para proteger la propiedad privada e incrementar la seguridad. En la ciudad de Puebla, los esfuerzos para formar una milicia de ciudadanos con el estímulo del gobierno murieron debido a la falta de interés y al desacuerdo sobre su financiamiento. Al final, Meléndez otorgó rifles Re-

²⁷ AGN/AFM, José Barales Sandoval a Sánchez Azcona, 22-I-1913, 70:6:-; AGN/AFM, Anónimo a Sánchez Azcona, 15-IV-1912, 61:-:779; *Mexican Herald*, 30-X-1912; *Nueva Era*, I-XI-1912.

²⁸ Meléndez, 400. *informe*, pp. 7-8; Puebla, *Reglamento de la guardia nacional del estado de Puebla*, *passim*; Vanderwood, *Rurales*. . . , p. 399; *Periódico Oficial del Estado*, 27-II, 21, 25-VI-1912; *Diario*, 3-I-1912; *Nueva Era*, 30-IX-1912. *Diario del Hogar* dice que hubo 2000 personas de Puebla voluntarias para servir en el ejército en abril de 1912, pero esta cifra parece alta aun si se incluye a los reclutas forzados; véase 2-VI-1912.

mington a algunos establecimientos en forma individual. Otros pueblos, como Atlixco, Acatlán y Tehuacán formaron grupos armados generalmente con los elementos locales que proveían el dinero y al gobierno que proveía las armas. Meléndez también otorgó cien rifles a la compañía papelera San Rafael y Anexas, pero otros que tenían la capacidad humana y querían seguir el ejemplo no pudieron debido a la falta de armas y dinero y a la inhabilidad del estado para proveerlos.²⁹ Sin embargo, aunque su éxito no era muy grande cuando combatían solos, estos grupos resultaron ser eficaces en su ayuda a las fuerzas regulares, especialmente cuando defendían su propia localidad. En Acatlán, por ejemplo, un contingente combinado exitosamente mantuvo a raya un ataque zapatista de dos mil hombres durante cinco días en marzo de 1912, forzando a los rebeldes a levantar el sitio al pueblo.³⁰

De todas las fuerzas voluntarias creadas, la más extraña e importante fue el ejército del cacique serrano Juan Francisco Lucas, que ayudó a pacificar la región del norte del estado pero que también convirtió al líder indígena octogenario en un virtual dictador que desafiaba la autoridad de la ciudad de Puebla. Después de haber ayudado a los maderistas a llegar al poder el año anterior, Lucas salió de su retiro una vez más para atender al sitiado líder nacional. Madero envió un miembro de su propio equipo militar, Bruno M. Trejo, a Puebla a tratar directamente con Lucas. A fines de 1912 Lucas había reunido una fuerza de setecientos hombres que el gobierno federal pagó y armó. Además, la Secretaría de Guerra complementó la fuerza de Lucas con tropas adicionales para que pudieran mantener cuarteles en las sierras recuperadas de los vazquistas.³¹ A mediados de abril y con la ayuda de Lucas, la mayor parte de la sierra se encontraba relativamente en paz, pero aquél no estaba

29 AGN/AFM, Madero a Macorra, 26-IV-1912, 57:2:108; AGN/AFM, Navarro a Madero, 23-III-1912, 44:1192:-; GBFO, Borkland a Grey Bart, 23-III-1912, 1397:-; ARM, ilegible a Sec. de Gobernación, 10-I-1912, 47:78:164; AMG, J.M. Mendoza y N. Becerra a F. Díaz, 29-III-1913, 2:143; Meléndez, *40o. informe*, pp. 7-8; French, *The nature. . .*, pp. 121-22; *Diario del Hogar*, 16-III-1912; *Diario*, 3-I-1912; *El Imparcial*, 19, 20-II, 7, 21, 25-III-1912; *Mexican Herald*, 19-II, 6, 10-III-1912; *Nueva Era*, 16-III-1912; *El País*, 12-I-1912. Los oficiales de Nexaca dijeron que el subsecretario de comunicaciones y obras públicas, Sr. Urquidí, no dio protección suficiente a la compañía para extorcionar y forzar a la compañía a no cumplir con su contrato; consecuentemente esto permitió a los amigos de Urquidí aprovechar la situación, Madero rehusó investigar el asunto; véase GBFO, Stronge a Grey Bart, 27-III-1912, 1397:42.

30 AGN/AFM, Luis García Nájera a jefe político de Acatlán, 8-III-1912, 3:77:2276; Meléndez, *40o. informe*, pp. 6-7; *Mexican Herald*, 15, 16-III-1912.

31 AGN/AFM, Madero a Lucas, 26-II-1912, 57:1:391, 5-III-1912, 57:1:419; AGN/AFM, Trejo a Madero, 15-III-1912, 52:1487:-.

contento solamente con una misión de vigilancia; pidió más tropas y comenzó a involucrarse en la política local. Preocupado acerca del creciente poder de Lucas, Madero intentó enviar las tropas del cacique a combatir fuera del estado, pero Lucas ignoró al presidente. Utilizando su habilidad militar cerró el gobierno local, reemplazó a los funcionarios municipales y distritales incluyendo a los jefes políticos, protegió a las autoridades acusadas de rebelión, ordenó a individuos y entidades no pagar impuestos, liberó a prisioneros, todo esto sin la autorización del estado. Meléndez escribió a Madero furioso, acusando a Trejo de proteger a Lucas y amenazó con hacerle la guerra si Madero no intervenía. Siguiendo las órdenes de Madero, Trejo licenció las fuerzas del líder de la sierra con la reticente cooperación de éste.³²

En su intento por comprobar la amenaza de los insurgentes, el gobierno Madero-Meléndez tomó medidas adicionales que fueron más allá del incremento del número de soldados, medidas que virtualmente convirtieron a Puebla en un estado militar. Primero fue la imposición de la ley marcial en siete de los distritos del estado: Acatlán, Atlixco, Chiautla, Cholula, Huejotzingo, Izúcar de Matamoros y Tepexi del Río, todos ubicados en el sur y el oeste, donde la amenaza zapatista era mayor, así como era el caso de los estados de Guerrero, Morelos, Tlaxcala y partes del estado de México. Inicialmente establecida por cuatro meses en enero de 1912 y después renovada en agosto por otros seis, esta medida pedía prisión de cinco a doce años por interferir o destruir las líneas férrea y los sistemas de teléfono y telégrafo, las líneas eléctricas, secuestro, robo y la provisión de armas y explosivos a bandidos, además de la pena de muerte para ofensas más graves. De hecho, el decreto sólo legitimaba la práctica común de disparar al momento que cualquiera fuera cogido en el acto de cometer un crimen y en muchos casos a aquellos que sólo eran sospechosos de haber cometido tales crímenes. Para enfatizar su gravedad, el estado publicó informes regulares de los rebeldes que eran capturados y juzgados bajo la nueva ley.³³

Los gobiernos federales y estatales también tomaron medidas para aumentar la suspensión de las garantías constitucionales. La ciudad de

³² AGN/AFM, Lucas a Madero, 4-IV-1912, 25:662-2--; 7-IV-1912, 22:562-2--; AGN/AFM, Madero a Lucas, 15-IV-1912, 57:2:75, 9-IV-1912, 57:2:49, 9-VII-1912, 57:2:436, 26-VII-1912, 57:3:4; AGN/AFM, Meléndez a Sánchez Azcona, 27-VI-1912, 3:77:2246; AGN/AFM, Meléndez a Madero, 3-VII-1912, 3:77:2258; AGN/AFM, Madero a Trejo, 9-VII-1912, 57:2:435; INAH/AFM, Madero a Meléndez, 21-VI-1912, 12:29; RG/PR, Meléndez a Sec. de Gobernación, 13-VII-1912, 45:32:1.

³³ AGN/AFM, Sánchez Azcona a Del Pozo, 2-I-1912, 53:2:327; *Periódico Oficial del Estado*, 26-I, 16-VIII, 22-X-1912; *Mexican Herald*, 11, 16-I-1912; *Diario del Hogar*, 27-II-1912.

México puso restricciones en los informes relacionados con el ejército que se enviaban por el telégrafo. Esta medida se hizo necesaria, en parte, debido a que muchos operadores de telégrafo trabajaban para los rebeldes. El estado pasó una ley de control de armas que restringía el derecho a portar tales a aquéllos mayores de dieciocho años y con una licencia renovable anualmente. El costo de la licencia (cincuenta centavos) y las multas, ayudaban a financiar las patrullas voluntarias de seguridad.³⁴

En realidad, el régimen fue aún más allá. Madero envió agentes especiales a la sierra a formar fuerza voluntarias, armando a los indios de la región y actuando como jefes políticos. A fines de 1912, planeó enviar oficiales militares a Matamoros y Chiautla para asumir los cargos de jefe político con el objeto de reducir la falta de coordinación entre este cargo, tradicionalmente civil, y los comandantes militares locales. Con la excusa de combatir a los rebeldes, los oficiales militares obtuvieron el derecho de ocupar trenes para el uso del ejército. En la ciudad de Puebla, el estado ofreció instrucción militar dos veces por semana a los interesados y nombró un oficial retirado en la penitenciaría estatal para que fuera al mismo tiempo jefe de seguridad y enseñara técnicas militares a los reos. Meléndez y el comandante de la zona, después de ordenar a los ciudadanos de Coatzingo y Tepexco (Matamoros) a que abandonaran sus casas, hizo destruir ambos pueblos debido a que eran considerados refugios de zapatistas. Finalmente, a principios de 1913 y en vista de la situación de deterioro, el odiado oficial federal Aureliano Blanquet fue transferido a Puebla para hacerse cargo de las operaciones en el estado.³⁵

A pesar de la gran importancia dada a las fuerzas armadas para tratar con los rebeldes, Madero no estaba en contra de intentar una negociación mientras aquellos esfuerzos fueran confidenciales. En varias ocasiones mandó agentes al estado para tratar con vazquistas y zapatistas, pero aparentemente nada se sacó de estos contactos. También permitía a las tropas insurgentes y oficiales que se rindieran voluntariamente y logra-

³⁴ ACE/E, Meléndez a Legislatura, 28-III-1912, 194:9307; ACE/E, S. Zertuche y Sarmiento a Meléndez, 27-IV-1912, 194:9307; *Periódico Oficial del Estado*, 7-V-1912; *El Imparcial*, 22-III-1912.

³⁵ AGN/AFM, Sánchez Azcona a Pradillo, 9-XII-1912, 56:22:129; AGN/AFM, Madero a Meléndez, 14-III-1912, 57:1:453; AGN/AFM, De la Vega a Pradillo, 3-I-1913, 86:--:--; AGN/AFM, Ernesto Mora a Sánchez Azcona, 25-IV-1912, 41:1132:--; AMG, J.M. Mendoza a Becerra, 29-III-1913, 2:143; RG/G, Martín Vara *et al.* a Sec. de Gobernación, 12-IV-1912, 4a., 912 (6), 1; *Diario del Hogar*, 1-IV-1912; *Nueva Era*, 18, 21-I-1913.

ran su libertad una vez entregaran sus equipos y armamento.³⁶ En una ocasión, sin embargo, tal vez con el objeto de no sentar un precedente, el presidente rehusó prometer ocho hectáreas de tierra a cada uno de los catorce hombres que formaban el grupo del zapatista Miguel Machorro a cambio de la rendición de aquéllos a las autoridades.³⁷ Este incidente ilustra bastante bien la clave del conflicto en el estado: a cambio de tierras, los rebeldes hubieran entregado sus armas, pero el gobierno se sentía forzado a no hacer tal trato, prefiriendo mantener los preceptos legales convencionales incluso llegar a la guerra, aunque este esfuerzo estaba reduciendo su oportunidad de sobrevivir.

El elemento extranjero

Los problemas internos de Puebla no sólo tuvieron repercusiones nacionales sino también internacionales. De todas las cuestiones con que se enfrentó el gobierno del estado entre 1911 y 1913, ninguna ilustra mejor las consecuencias de un movimiento sin timón y dividido que los intentos de lograr un final satisfactorio a las masacres de Atencingo y Covadonga de 1911. El aumento de la brecha entre Madero y el gobierno del estado, las divisiones entre el personal estatal y la incapacidad del estado de controlar a los funcionarios locales, menoscabaron gravemente la posibilidad de capturar y castigar a los culpables. Estos problemas, a su vez, ayudaron a debilitar el gobierno de Madero, tanto por la imagen de flaqueza que crearon en los ojos de mexicanos y extranjeros como porque dio justificación para que los gobiernos español y alemán (e indirectamente otras naciones) participaran en la maniobra que llevó a su derrocamiento en febrero de 1913.³⁸

Una vez ocurrido el ataque de 1911 a la azucarera de Atencingo en el suroeste de Puebla, en el cual varios españoles fueron muertos y heridos, el gobierno no logró o tal vez no tuvo la voluntad de capturar a los perpetradores zapatistas, aun cuando sus identidades eran conocidas. Desde la lucha de la primavera de 1911, los zapatistas habían mantenido casi completo control del área. Su presencia impedía cualquier

³⁶ AGN/AFM, Sánchez Azcona a Casarrubias Ibarra, 6-II-1913, 56:12:331; AGN/AFM, Juan Haquet y Luis A. Luga a Madero, 29-IV-1912, 62:-:1583; AGN/AFM, Aduna a H. Márquez, 26-VIII-1912, 83:-:-; AJA, García Granados a autoridades civiles y militares de los estados de Puebla y Morelos, 7-III-1912, 1:73; *Nueva Era*, 20-VIII-1912.

³⁷ AGN/AFM, Sánchez Azcona a Miguel Machorro, 21-III-1912, 53:6:386.

³⁸ Véase por ejemplo, Friedrich Katz, *The Secret war in México: Europe, the United States, and the Mexican revolution*, pp. 92-113, para una discusión del papel de los ministros alemán y español en el derrocamiento de Madero.

investigación prolongada del gobierno y, dada su falta de recursos militares frente a la continua amenaza rebelde, el estado no pudo afrontar la diversificación de sus esfuerzos hacia lo que era relativamente una cuestión menor. Esta actitud fue reforzada por el hecho de que las víctimas eran extranjeros y, peor aún, españoles. Durante su tiempo en el cargo, ni Madero ni Meléndez mostraron preocupación por Atencingo a pesar de las protestas del embajador español Bernardo Cologan y Cologan, quien pedía la captura y castigo de los rebeldes además de una compensación monetaria. A pesar de sus promesas en sentido opuesto, el gobierno mexicano aparentemente eligió ignorar el caso, ya que se encontraba incapaz de capturar al principal sospechoso, Francisco Mendoza, quien operaba abiertamente en la región e incluso regresó en ocasiones a atacar la misma hacienda.³⁹

Aunque grave, el asunto de Atencingo probó ser una irritante menor en comparación con la de Covadonga, a pesar de que los motivos de queja del gobierno español eran más graves.⁴⁰ Alemania resultó ser un oponente más formidable, no sólo porque el embajador alemán en México, Paul von Hintze, era más empeñoso que su similar español, sino porque los mexicanos tomaron las demandas y amenazas alemanas con mucha más seriedad. Hintze mantenía contactos e influencias con los embajadores de los Estados Unidos e Inglaterra, los dos poderes foráneos más importantes con intereses en México, países con los cua-

³⁹ SRE, Isunza a León de la Barra, 26, 28-IV, 9-V-1911, III/242(46:72)/44:12-11-55; SRE, Cologan a León de la Barra, 27-IV-1911, III/242(46:72)/44:12-11-55; SRE, Cologan a Bartolomé Carbajal y Rosas, 6-X-1911, III/242(46:72)/44:12-11-55; SRE, Cologan a Lascuráin, 15-VI, 24-VIII, 21-XI-1912, 28-I-1913, III/242(46:72)/44:12-11-55; AGN/AFM, Martínez Carrillo a J. Flores Magón, 21-XI-1912, 43:1173:-- Con fecha agosto de 1982, el caso de Atencingo todavía no había sido resuelto entre los dos gobiernos debido, aparentemente, al rompimiento de relaciones diplomáticas durante la guerra civil española, de 1939 a 1977.

⁴⁰ Los españoles reclamaron siete muertos en Atencingo más otros dos en Puebla, incluyendo Covadonga. También, españoles con propiedades sufrieron muchas pérdidas en el estado. Alemania reclamó cuatro muertos en Covadonga; véase SRE, Cologan a Lascuráin, 24-VIII-1912, III/242 (46:72)/44:12-11-55; SRE, Francisco A. de Icaza a Subsec. de Relaciones Exteriores, 21-VII-1911, 242.5(43:72):12-9-20. Los alemanes, sin embargo, enfatizaron que la alemana muerta, Gertrude Boer, fue violada sexualmente en el ataque. Otros contradicen esta aseveración; véase, por ejemplo, SRE, M. Caselazo F., reporte de la Procuraduría General de la República, 4-IX-1911, 242.5(43:72):12-9-20; SRE, Octavio Guala Ferrer, reporte a la legación alemana, 19-VII-1911, 242.5(43:72):12-9-20; AGN/AFM, Hintze a Madero, 11-V-1912, 17:417-1:-- Para más detalles de la controversia en torno a Covadonga y su conexión con el derrocamiento de Madero en febrero de 1913, véase David G. LaFrance, *Revolutionary nationalism and the downfall of Francisco I. Madero: The Covadonga massacre of 1911, passim*.

les Madero necesitaba mantener por lo menos un mínimo de buenas relaciones con el objeto de asegurar el apoyo internacional para su gobierno.⁴¹

A pesar de la fuerte presión ejercida por Hintze y de las promesas de León de la Barra, poco o nada se hizo para resolver el caso antes que Madero y enseguida Meléndez asumieran sus cargos a fines de 1911. El presidente interino dijo a Hintze que diez o quince sospechosos serían ejecutados por el crimen "fueran o no culpables",⁴² y envió agentes especiales de la policía, un investigador y un fiscal a Puebla para ayudar a Cañete. Sin embargo, la investigación se estrelló contra una muralla de oposición oficial y extraoficial. Dada la inestabilidad de su gobierno y la amenaza de provocar más violencia, Cañete se mostraba reticente a juzgar a oficiales revolucionarios cuyos crímenes habían sido el atacar a extranjeros sin haber examinado concienzudamente y probado fuera de toda duda la culpabilidad de los sospechosos. Otros, dentro y fuera del gobierno, consideraban a Benigno Zenteno como héroe junto con sus seguidores e hicieron todo lo legal e ilegalmente posible, incluyendo la amenaza al cónsul alemán en Puebla y la muerte de un policía para bloquear la investigación.⁴³

En consecuencia, la responsabilidad para llevar a cabo la investigación cayó en Meléndez. Madero dejó claro que quería que el asunto fuera sa-

⁴¹ Katz dice que Madero quería mantener buenas relaciones con Alemania para poder independizar su política internacional por estar Alemania contra Inglaterra y los Estados Unidos, dos países no bien dispuestos hacia Madero y con ligas estrechas con los "científicos"; véase Friedrich Katz, *Deutschland, Díaz und die mexicanische Revolution: Die deutsche Politik in Mexiko, 1870-1920*, p. 207.

⁴² *Ibid.*, p. 208; AAA, Hintze a Bethmann-Hollweg, 19-VII-1911, 14:504.

⁴³ SRE, León de la Barra a Cañete, 22-VII-1911, 242.5 (43:72):12-9-20; SRE, Hintze a Carbajal y Rosas, 24-VII, 13, 15-IX-1911, 242.5 (43:72):12-9-20; SRE, Carbajal y Rosas a Hintze, 24-VII-1911, 242.5 (43:72):12-9-20; SRE, Hintze a Calero, 4-XII-1911, 242.5 (43:72):12-9-20; SRE, Calero a Sec. de Relaciones Exteriores, 26-IX-1911, 242.5 (43:72):12-9-20; SRE, Anónimo a Claude Voight, s. f., 242.5 (43:72):12-9-20; SRE, J. Flores Magón a Sec. de Justicia, 27-IX, 14-X-1911, 242.5 (43:72):12-9-6; AGM, León de la Barra a Cañete, 23-VIII-1911, 16:1:38; AGM, Hintze a León de la Barra, 17-IX-1911, 3:H-4:560; AGM, Hintze a J. Flores Magón, 25-X-1911, 12:1:37; AGM, Guajardo a León de la Barra, 28-VII-1911, 17:10:508, 17:1:94, 4-VIII-1911, 4:G-3:311. Los oficiales de Tlaxcala, donde huyeron muchos de los sospechosos, también se negaron a cooperar con las autoridades federales y poblanas. La causa de este comportamiento no fue sólo por su nacionalismo como en Puebla, sino también quizás porque en 1905 el gobierno federal falló que la fábrica de Covadonga estaba en Puebla y no en Tlaxcala. Consecuentemente, la pérdida de ingresos tributarios dañó al estado y posiblemente fue una razón para la falta de cooperación; véase Victoria Leticia Gamboa Ojeda, *Perfil del empresariado dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*, p. 33.

tisfactoriamente concluido tan pronto como fuera posible, debido a que la presión del gobierno alemán estaba resultando embarazosa para México. Bajo presión del gobierno federal, que a su vez recibía las exigencias de Hintze, Meléndez intentó acelerar el proceso judicial para los veintiún sospechosos que ya se encontraban en la penitenciaría de Puebla. A mediados de marzo de 1912, sin embargo, a pesar de los avisos de Hintze y de las llamadas para una mayor seguridad, todos los acusados cavaron un túnel para escaparse con la obvia ayuda de los funcionarios de la prisión.⁴⁴

De los fugados de Covadonga que se perdían en todas direcciones, algunos se unieron a los zapatistas, otros a los rurales e incluso otros a Tlaxcala, donde estaban fuera del alcance de las autoridades poblanas, Hintze ejerció mayor presión sobre Madero. Preocupado por las llamadas en la prensa norteamericana y alemana para una invasión y haciendo caso de la amenaza de Hintze de ordenar que los alemanes abandonaran México así como lo habían hecho los gobiernos británico y norteamericano, Madero no sólo ordenó el cese de los funcionarios de prisiones y de varios guardias, sino que también acusó al secretario general del estado, Pontón, de permitir un relajamiento en la seguridad de la penitenciaría. Además, Madero puso detectives especializados a disposición de Hintze, envió un investigador especial a Puebla y permitió que Hintze personalmente revisara las condiciones de seguridad de la penitenciaría poblana y que recomendara cambios al respecto. Con la cooperación de Madero, Hintze incluso trató de forzar a Meléndez a que viajara a la ciudad de México para ser entrevistado por el alemán, pero el gobernador rehusó. Madero ignoró la petición de Hintze de que se despidiera a Meléndez del gobierno estatal, pero envió al general Robles a Puebla a que mantuviera vigilancia sobre el jefe del ejecutivo poblano. Además, urgido por el gobierno federal, Meléndez estableció una recompensa de hasta mil pesos por la captura de los fugados y Madero personalmente prometió a Hintze que cualquiera que fuera capturado sería fusilado en el acto.⁴⁵

⁴⁴ AGN/AFM, Madero a Meléndez, 8-I-1912, 57:1:166; SRE, Meléndez a Calero, 6-III-1912, 242.5 (43:72):12-9-8; AGN/AFM, Federico González Garza a Meléndez, 12-III-1912, 57:X:145; AGN/AFM, Hintze a Madero, 19-I [1912], 17:417-1:-; SRE, Hintze a Calero, 31-I-1912, 242.5 (43:72):12-9-6; SRE, Hintze a Sec. de Relaciones Exteriores, 27-III-1912, 242.5 (43:72):12-9-6; AJE/INAH, Barrios [sic] artesanos a Aldeco, 16-III-1912, 1912; *Diario del Hogar*, 16-III-1912; *Nueva Era*, 16, 17-III-1912; AGN/AFM, Hintze a Madero, 15-III-1912, 17:417-1:-.

⁴⁵ SRE, J. Flores Magón a Sec. de Relaciones Exteriores, 27, 30-III-1912, 242.5 (43:72):12-9-6; SRE, Calero a Meléndez, 16-III-1912, 242.5 (43:72):12-

No satisfecho con las concesiones de los mexicanos, Hintze exigió quinientos mil marcos alemanes en compensación por la matanza de Covadonga. También estipuló que las conversaciones concernientes al dinero debían ser conducidas de gobierno a gobierno y no con base en el arbitrio de cualquiera comisión de quejas. México, por su parte, ofreció poca resistencia, sugiriendo trescientos mil marcos, pero en la condición de que el gobierno no aceptaba responsabilidad por el ataque. Después de unas pocas semanas de conversaciones, ambos gobiernos aceptaron la cifra de cuatrocientos mil marcos. La suma, en efectivo, fue pagada inmediatamente a Berlín, haciendo de Alemania el único país, de acuerdo con la prensa de esa nación, que recibiera tal compensación de México. Los éxitos diplomáticos de Hintze utilizando tácticas de línea dura no fueron pasados por alto en los ojos de los otros miembros del cuerpo diplomático acreditado en México.⁴⁶ Un observador británico comentó que Hintze había hecho más que cualquier otro gobierno representativo para proteger a sus ciudadanos en México; alrededor de ochenta norteamericanos y cuarenta españoles habían muerto y ninguno de estos gobiernos había logrado hasta el momento obtener que los mexicanos castigarán a los culpables o que pagaran alguna indemnización.⁴⁷

9-6; SRE, Meléndez a Calero, 18-III-1912, 242.5 (43:72):12-9-6; SRE, Hintze a Lascuráin, 9-VIII-1912, 242.5 (43:72):12-9-7; AGN/AFM, Madero a Meléndez, 27-III-1912, 3:77:2229; AGN/AFM, Hintze a Madero, 29-III-1912, 17:417-1-.-. 4-XII-1912, 70:6-.-; AGN/AFM, Madero a Hintze, 19-III-1912, 57:1:500, 30-III-1912, 57:2:25; GBFO, Stronge a Grey Bart, 30-III-1912, 1397:23; DHRM, Madero a Hintze, 30, 31-III-1912, 7:263-65; RDS/59, Lendrum a Guyant, 20-IV-1912, 17:1355-56; Meléndez, *40o. informe*, pp. 11-12; *Nueva Era*, 1-VI-1912; Katz, *Secret. . .*, p. 89. Pontón fue atacado por muchos maderistas de Puebla por sus ligas con conservadores y Madero quiso reemplazarlo; quizás fue usado como chivo expiatorio para apaciguar a Hintze; véase AGN/AFM, Alariste a Madero, 28-I-1912, 6:140-41:4136; AGN/AFM, F. Contreras a Sánchez Azcona, 4-III-1912, 16:389-2:12600. Meléndez culpó a Hintze y a Manuel Calero, secretario de relaciones exteriores, de la fuga. Dijo que ellos forzaron la transferencia de los reos de la cárcel de la ciudad a la penitenciaría donde la seguridad era menor; véase SRE, Meléndez a Calero, 16-III-1912, 242.5 (43:72):12-9-6. No sólo la prensa alemana pidió acción contra México. Los periódicos de los Estados Unidos, especialmente de la cadena Hearst, demandaron actuación de Washington para bloquear cualquier movimiento de Berlín; véase Katz, *Deutschland. . .*, pp. 209-10.

⁴⁶ SRE, Hintze a Calero, 1-IV-1912, 242.5 (43:72):12-9-6; SRE, Hintze a Lascuráin, 25-IV-1912, 242.5 (43:72):12-9-6; SRE, Lascuráin a ministro mexicano en Berlín, 6-V-1912, 242.5 (43:72):12-9-6; SRE, Lascuráin a Sec. de Hacienda, 10-V-1912, 242.5 (43:72):12-9-6; GBFO, Stronge a Grey Bart, 7-VI-1912, 1397:30; Katz, *Deutschland. . .*, p. 211. Un poco después el gobierno español pidió indemnización por Atencingo y otras víctimas, sobre la misma base que México dio a los alemanes. Madero ignoró a los españoles; véase SRE, Cólogan a Lascuráin, 24-VIII-1912, III/242 (46:72):12-11-55.

⁴⁷ GBFO, W.L. Goschen a Grey Bart, 11-VI-1912, 1397:26.

Madero esperaba que el pago (que fue hecho en forma confidencial) satisficiera a los alemanes y lo relevara de tan sensible y debilitante situación.⁴⁸ El descontento de Berlín sólo acentuó la debilidad de su posición internacional, mientras que sus concesiones a Hintze menoscabaron el apoyo dentro de sus seguidores nacionalistas, especialmente a nivel local.

Hintze, atacado por elementos duros en su país y dentro de la comunidad alemana en México, no podía contentarse hasta que todos los fugados fueran recapturados y castigados. Durante los meses siguientes, a medida que el esfuerzo por localizar a los sospechosos continuaba sin resultado alguno, se mostró extremadamente frustrado y su correspondencia, ahora generalmente escrita en francés (más de protocolo que el español o el alemán), con los funcionarios mexicanos se hacía cada vez más sarcástica. En su celo, pasaba por alto los canales diplomáticos regulares, ignoraba a la secretaría de relaciones exteriores e iba directamente a Madero con sus quejas. Intentó forzar al gobierno a que firmara una "ayuda de memoria" autorizando a los oficiales del ejército y la policía a fusilar en el acto y sin juicio a cualquier sospechoso del incidente de Covadonga que ya estuviera bajo custodia o que fuera capturado en el futuro. Sin embargo, Madero rehusó tomar esta medida aunque verbalmente ya la había dado. En Puebla, el cónsul alemán Claude Voight visitaba a Meléndez casi diariamente y su contacto con el agente especial de policía a cargo de la investigación, José Hernández, era tal que la información concerniente al caso le llegaba a Hintze antes que a las autoridades en la ciudad de México.⁴⁹ Hintze acusó a Meléndez de impedir el arresto de los fugados y hacer lenta la marcha del proceso legal, incluso liberando a los guardias y funcionarios de prisión responsables de la fuga. De hecho, el gobierno federal admitió tal cosa a Hintze, pero se excusó de que no podía intervenir en la jurisdicción del estado. En realidad, Madero no podía controlar los sucesos en Puebla. Para justificar su persecución de los acusados de Covadonga frente a la reputación de

⁴⁸ SRE, Lascuráin a Icaza, 3-VIII-1912, 242.5 (43:72):12-9-8.

⁴⁹ AAA, Hintze a Bethmann-Hollweg, 1-VI-1912, 15:122; SRE, Icaza a Lascuráin, 31-VIII-1912, 242.5(43:72):12-9-8; SRE, J. Flores Magón a Sec. de Relaciones Exteriores, 16-V-1912, 242.5 (43:72):12-9-6; SRE, Hintze a Lascuráin, 9, 24-VIII, 3-X-1912, 14-I-1913, 242.5(43:72):12-9-7; SRE, Lascuráin a Hintze, 16-I-1913, 242.5(43:72):12-9-7; SRE, Lascuráin a Icaza, 3-VIII-1912, 242.5(43:72):12-9-8; SRE, Meléndez a Calero, 6-III-1912, 242.5 (43:72):12-9-8; AGN/AFM, Hintze a Madero, 5-VIII-1912, 17:417-1-; 4-XII-1912, 70:6-; GBFO, Goschen a Grey Bart, 11-VI-1912, 1397:26; México, Gobernación, *Memoria*. . . García a Sec. de Gobernación, 14-V-1912, pp. 264-66; Katz, *Deutschland*. . . pp. 209-11.

héroes que aquellos tenían en Puebla, Madero hizo una declaración pública en la que señalaba que los sospechosos no eran revolucionarios sino criminales. Para fundamentar este punto de vista, el presidente incluso torció la historia de su propio movimiento. Dijo que a continuación de la muerte de Serdán no hubo movimiento revolucionario en el estado hasta mayo de 1911, cuando las negociaciones del tratado de paz en Ciudad Juárez ya se encontraban en marcha. De acuerdo con Madero, los grupos rebeldes formados en el estado sólo lo hicieron para aprovecharse de las generosas condiciones de desmovilización ofrecidas a sus tropas y no para luchar por la causa. Concluía que uno de estos grupos ilegítimos, dirigido por Benigno Zenteno, había atacado Covadonga.⁵⁰

Después de meses de esfuerzo, Hintze y Madero lograron forzar a las autoridades de Puebla a que juzgaran a tres de los sospechosos por asesinato a principios de 1913. Con la ayuda de un fiscal especial enviado a Puebla por Madero, la corte condenó al trío a muerte. Madero rechazó sus peticiones de clemencia, pero antes que fueran ejecutados, Madero fue derrocado. Sin embargo, el nuevo presidente, Victoriano Huerta, no defraudó a Berlín. El también ignoró las clemencias para los condenados y fueron fusilados a principios de marzo con el cónsul alemán como testigo. Satisfecho con el resultado de los sucesos, Hintze pudo finalmente reportar a sus superiores que México había logrado castigar por lo menos a algunos de los culpables. Otros cuatro fueron ejecutados en el mismo año, pero el líder, Benigno Zenteno, permaneció libre luchando con los zapatistas.⁵¹

⁵⁰ AGN/AFM, Hintze a Madero, 15-III, 25-VII-1912, 17:417-1-; 4-XII-1912, 70:6-; AGN/AFM, Sánchez Azcona a Meléndez, 13-I-1913, 56:24:412; SRF, Hintze a Lascuráin, 22-VI, 7, 10, 11-IX-1912, 242.5 (43:72):12-9-7, 13-V, 26-IV-1912, 242.5 (43:72):12-9-6; SRF, García a Hintze, 17-IX-1912, 242.5 (43:72):12-9-7; INAH/AFM, Madero a Hintze, 9-XII-1912, 11:224; *Nueva Era*, 11-XII-1912.

⁵¹ AAA, Aufzeichnung über das Strafverfahren in der Covadonga angelegenheit, 31-III-1913, 15:329; AGN/AFM, Sánchez Azcona a Meléndez, 13-I-1913, 56:24:412; AGN/AFM, Sánchez Azcona a Crispín Ramos, 10-I-1913, 56-II:152; SRF, León de la Barra a Ministro alemán, 5-III-1913, 242.5(43:72):12-9-7; SRF, A.L. Cristo-reporte, 3-III-1913, 242.5 (43:72):12-9-7; SRF, Hintze a León de la Barra, 6-III-1913, 242.5 (43:72):12-9-7; SRF, León de la Barra a Rudolf von Kardorff, 22-IV-1913, 242.5 (43:72): 12-9-7; *Nueva Era*, 25-I-1913; *El País*, 25-I, 5-III-1913; *El Imparcial*, 4, 5-III-1913; *Mexican Herald*, 25-I, 4-III, 12-IX-1913. Además de los ejecutados a otros seis les dispararon mientras luchaban con bandas de rebeldes o "tratando de escapar" de autoridades estatales durante 1912 y principios de 1913; véase GBFO, Stronge a Grey Bart, 22-I-1913, 1670:209; ILM, Pradillo a Sec. de Guerra, 26-I-1913, A-3.

Atencingo y Covadonga, además de ahondar la brecha dentro del movimiento maderista, disminuyó la imagen internacional de Madero y demostró a todos la gravedad de la más importante falla de su gobierno: la inhabilidad para controlar a sus seguidores a nivel local o de checar la creciente marea de rebelión. De ahí, la colaboración de Cologan y Hintze, en cooperación con Henry Lane Wilson y otros diplomáticos extranjeros, en el derrocamiento de Madero puede verse como una directa consecuencia de los eventos que se desarrollaron en Puebla.

Las elecciones

La poca estabilidad existente en el estado, por lo menos a nivel político, fue irónicamente quebrada por las elecciones. La visión liberal maderista de cambiar a la sociedad en forma pacífica a través de las urnas tenía poca relevancia para México en 1912. En vez de abrir el sistema político a candidatos que quisieran representar diferentes sectores y formar una oposición leal en caso de ser derrotados, las elecciones otorgaron la excusa para una lucha cruenta entre los buscadores de poder. La caída de Díaz y sus gobernadores crearon un vacío de poder a nivel estatal y local. Incapaces de legitimar sus cargos a través de las ciudades de México o Puebla, los funcionarios estatales y locales encontraron que sus cargos se habían convertido en objetivo de muchos de aquellos que por años habían estado fuera de la estructura del poder político. Para aquéllos, ocupar un cargo significaba poder, prestigio, dinero y otros privilegios. Madero, sin embargo, era muy débil para imponer el sistema autoritario jerárquico del tipo de Díaz que llegaba hasta las raíces del sistema. De hecho, sus llamadas a elecciones libres y honestas, más desobedecidas que seguidas, indicaban que probablemente nunca intentó volver a crear tal mecanismo. En consecuencia, no construyó una maquinaria política poderosa capaz de recompensar a adherentes y reprimir oponentes. Un gran número de individuos con ambiciones políticas rechazaron las llamadas a la paciencia y unidad hechas por Madero y en muchos casos veían su futuro fuera del partido de Madero, el PCP. Como resultado de esto, los maderistas no podían ponerse de acuerdo en ninguna nominación de candidatos. Cuando Meléndez y los jefes políticos intentaron favorecer al PCP en una elección, Madero, por lo menos públicamente, condenó tales esfuerzos mientras que clandestinamente interfería en el proceso. Incapaz de unificarse contra la oposición conservadora, los maderistas pelearon duramente entre ellos, perdiendo muchas elecciones y finalmente levantándose en armas los unos contra los otros.

Las primeras elecciones completas que tuvieron lugar fueron las de junio de 1912, en las cuales se eligieron diputados al congreso federal.

Los maderistas oficialistas querían asegurarse que sus candidatos estarían bien representados en la ciudad de México y así poder apoyar el programa del presidente. Sin embargo, los diputados fueron elegidos de acuerdo a distritos electorales, que corresponden casi a la división administrativa distrital, haciendo de la elección un asunto de carácter local en el cual las autoridades de los pueblos ejercían un alto grado de influencia. Este hecho creó un problema para el PCP debido a que no logró obtener mayoría en los consejos urbanos locales del estado en las elecciones municipales de diciembre de 1911. Por lo tanto, los funcionarios del partido temieron que no se podría influir lo suficiente las elecciones de diputados. Urgieron a Meléndez a que declarara nulos los resultados de los consejos y llamara a nuevas elecciones de gobierno local una vez que asumiera el poder, para así poder controlar mejor los resultados. Las elecciones locales eran notoriamente controvertidas, por lo tanto era común que la legislatura las declarara nulas en muchas localidades debido a irregularidades. En este caso no estaba claro si Meléndez podría influir en el congreso estatal, pero de las setenta elecciones municipales que tuvieron lugar en diciembre de 1911, se validaron exactamente la mitad, declarándose 21 nulas y otras catorce no se realizaron. Las nuevas elecciones fueron programadas para febrero y marzo de 1912. Si juzgamos por el número de quejas contra Meléndez y otros funcionarios estatales por interferir en el proceso, se podría decir que los funcionarios hicieron lo posible por manipular el resultado de las elecciones.⁵²

Las maniobras políticas para las elecciones federales de fines de junio comenzaron temprano. Recuperándose rápidamente de la derrota sufrida en manos de Meléndez y su PCP en las elecciones a gobernador de diciembre de 1911, el partido católico comenzó su campaña en febrero instruyendo a los curas de parroquia a que utilizaran el púlpito para apoyar a los candidatos del partido. Como respuesta, el poco refinado

⁵² AGN/AFM, F. Contreras a Sánchez Azcona, 18-XII-1911, 61:-:736; AGN/AFM, José Nájera Lagarde a Madero, 20, 22-II, 5-III-1912, 27:707-1:-; AGN/AFM, Cristóbal Cabrera *et al.* a Madero, 8-I-1912, 3:69-1:2069-84; ACE/E, Vergara *et al.* a Meléndez, 2-II-1912, 193:9257; *Periódico Oficial del Estado*, 13-II-1912; *Diario del Hogar*, 22-I, 1-II-1912. Nájera Lagarde, presidente municipal de San Martín, quien fue reelegido en diciembre de 1911, dijo que su elección fue cancelada por Meléndez en 1912 porque Lagarde había rehusado nombrar gente propuesta por Meléndez en varios ayuntamientos auxiliares porque estas personas estaban ligadas al viejo régimen y eran odiados por la población. Entonces Meléndez pidió nuevas elecciones en San Martín, y Lagarde otra vez ganó el voto a pesar de la oposición del gobernador. Otros lugares importantes donde se cancelaron las elecciones fueron Atlixco, Huejotzingo, Matamoros, Amozoc, Tlacotepec y Zacatlán; véase *Nueva Era*, 23-II-1912.

hermano del presidente, Gustavo Madero, recogió el guante declarando que el gobierno nunca permitiría que los católicos ganaran. Temeroso una vez más de que las divisiones electorales causaran mayor polarización en el estado, Madero, con la ayuda de Meléndez, intentó negociar un acuerdo creando una lista única de candidatos aceptables a los tres principales contendores: el PCP, el Católico y el Democrático. Estos esfuerzos casi dieron fruto, pero en el último minuto el PCP nombró a un nuevo agente en Puebla que se oponía a los candidatos de Meléndez. Los católicos encontraron que los nuevos aspirantes propuestos eran inaceptables y se retiraron de las conversaciones. En consecuencia, sin un acuerdo logrado, se dieron las condiciones para que la elección se realizara en forma abierta, situación que Madero no quería.⁵³

La situación empeoró aún más para los maderistas oficiales después del fracaso de las conversaciones, ya que los dos partidos opositores —el Católico y el Democrático— se unieron formando una sola lista de candidatos y creando por lo tanto una formidable oposición al PCP. Para empeorar las cosas, Agustín del Pozo, que se había retirado del ejército el año anterior, formó un nuevo partido, el Independiente, para desafiar al PCP y, finalmente, el PCP, en varios distritos electorales, no se ponía de acuerdo con respecto al candidato. En otros, los elegidos no recibían mayor apoyo del público ya sea porque tenían lazos con el pasado o porque no eran del distrito.⁵⁴

La estrategia del PCP fracasó y en vez de una elección predeterminada con candidatos que recibían el apoyo de todas las facciones, la campaña se transformó en un “todos contra todos”. Un periódico comentó que había más actividad política y candidatos en Puebla de los que se había visto en muchos años con respecto a una elección. Sólo en la ciu-

⁵³ AGN/AFM, M.M. Pontón a Madero, 9-VII-1912, 7:166:4786; AGN/AFM, Vicente Martínez Cantú a Madero, 9-III, 5-VI-1912, 22:586-1:--; AGN/AFM, Madero a Meléndez, 8-VI-1912, 3:77:2240; AGN/AFM, Emilio Ibáñez a Madero, 5-VI-1912, 47:1293-2:--; *Diario del Hogar*, 5-II-1912. Emilio Ibáñez culpó a Gustavo Madero y Enrique Ibáñez de destruir el arreglo de una lista de candidatos que Alfredo Alvarez (el agente de Madero en el estado) y Meléndez iban a concretar. Emilio Ibáñez también dijo que Gustavo nombró a Enrique Ibáñez y Enrique, que tenía ambiciones gubernamentales, difirió con Meléndez sobre los candidatos.

⁵⁴ AGN/AFM, Meléndez a Madero, 19-VI-1912, 3:77:2265; AGN/AFM, Emilio Ibáñez a Madero, 12-VI-1912, 47:1293-2:--; AGN/AFM, Meléndez a Sánchez Azcona, 27-VI-1912, 3:77:2246; AGN/AFM, Madero a Meléndez, 12-VI-1912, 3:77:2230; AGN/AFM, Celerino Rojas a Madero, 19-VI-1912, 47:1289:--; AGN/AFM, Partido Católico fusionado con el Democrático, candidato para diputado federal, VI-1912, 3:77:2249; AGN/AFM, Cañete a Madero, 8-VII-1912, 9:217-1:6335; ANP, Protocolización. . ., 17-VI-1912, Puebla-6:1912:1:36.

dad de Puebla había cuarenta y dos candidatos que esperaban ser elegidos para dos cargos titulares y dos suplentes. Sin embargo, estas circunstancias no impidieron que el gobernador Meléndez, y a través de él Madero, “ayudaran” a los candidatos del PCP. Descansando principalmente en los jefes políticos, Meléndez logró reducir las posibilidades de varios de los candidatos de la oposición, aplicando presión política y en algunos casos intimidación abierta. Madero no jugó un papel directo en este esquema, pero sí ordenó a Meléndez que hiciera todo lo que fuera posible en favor de los favoritos del presidente.⁵⁵ Mientras tanto, Jesús Flores Magón, secretario de la gobernación, enviaba señales opuestas. Constantemente mandaba cables a Meléndez informándole acerca de las quejas que llegaban a la capital del país desde el estado y lo urgía a que realizara esfuerzos para asegurar una elección justa.⁵⁶

Uno de los candidatos más interesantes y tal vez de mayor repercusión en los sucesos políticos en Puebla, y que fuera bloqueado por el PCP, fue el futuro general zapatista Jenaro Amezcua el cual, apoyado por el recientemente formado Partido Liberal y por intelectuales prozapatistas entre los que se incluían Manuel Palafox y Antonio Díaz Soto y Gama, se presentó como candidato por Tehuacán. Su plataforma pedía una reforma agraria radical, alza de salarios para campesinos, educación libre para todos, fin de los jefes políticos y la leva y una estricta adherencia a la constitución de 1857 y a las leyes de Reforma. Si estos pasos no se daban, advertía, la revolución continuaría contra los ricos y la clase alta. Sus puntos de vista atraían amplio apoyo indígena y atemorizaban a los maderistas locales. Madero trató de atraerlo pidiéndole que aceptara la posición de suplente en las candidaturas del PCP, pero él rehusó. A pesar de la hostilidad oficialista, Amezcua per-

⁵⁵ AGN/AFM, Cañete a Madero, 8-VII-1912, 9:217-1:6335; AGN/AFM, Adán Pérez a Madero, 20-VI-1912, 30:813-1:--; AGN/AFM, Enrique Castillo a Madero, 28-VIII-1912, 11:275-2:8559; AGN/AFM, Oropeza a Madero, s.f., 43:1202:--; AMG, Mendoza y Becerra a F. Díaz, 29-III-1913, 2:143; *Diario del Hogar*, 23, 26-VI-1912. En Tecamachalco, Meléndez trabajó en contra del candidato del PCP, Lujs T. Navarro, a pesar de las órdenes de Madero. Navarro perdió; véase AGN/AFM, Navarro a Sánchez Azcona, 20-VII-1912, 44:1192:--; AGN/AFM, Navarro a Madero, 20-VI-1912, 44:1192:--; AGN/AFM, R. Hidalgo a Madero, 25-VI-1912, 15:374:12071; AGN/AFM, Madero a Meléndez, 28-II-1912, 57:1:392; INAH/AFM, Elías de los Ríos a Miguel Rosales, 5-VII-1912, 10:33. Otro factor que indica que el control centralizado del sistema político se había deteriorado desde el porfiriato, es que Meléndez no tuvo control completo sobre los jefes políticos; algunos respaldaron a candidatos antiPCP; véase INAH/AFM, Madero a Meléndez, 11-VII-1912, 12:114.

⁵⁶ AGN/AFM, J. Flores Magón a Meléndez, 26, 28-VI-1912, 82:--:--; AGN/AFM, J. Flores Magón a Benjamín Escamilla, 22-VI-1912, 82:--:--.

dió la elección por menos de ciento cincuenta votos (de cuatro mil setecientos) y el ganador fue el exjefe político y candidato del PCP Benjamín Balderas Márquez. Más tarde, Amezcuca se unió a los zapatistas que luchaban contra Madero.⁵⁷

El temor de que el PCP no saliera bien en las elecciones, las primeras elecciones directas en la historia de México, resultó confirmado. De los 18 cargos que se jugaban, los maderistas oficialistas sólo lograron diez. Dentro de los que se perdieron había cargos tanto en la ciudad de Puebla como en Atlixco. Realmente, no fue una demostración de un partido oficialista que decía representar un movimiento revolucionario que había llegado al poder apenas el año anterior en medio del apoyo popular.⁵⁸ Sin embargo, no todo estaba perdido para Madero y sus intereses en el congreso nacional. El Partido Católico de Puebla, no queriendo arriesgarse a una oposición abierta hacia los maderistas, más poderosos, ofreció apoyo al programa del gobierno en el congreso nacional, en la ciudad de México.⁵⁹ Madero aceptó demostrando que prefería tratar con la oposición que con el ala izquierda de su propio movimiento.

La elección de junio de 1912 contribuyó a las divisiones dentro del movimiento maderista y demostró la incapacidad de Madero y Meléndez para sobreponerse a éstas. La campaña de fines de octubre para gobernador y diputados locales acentuó la situación y creó las condiciones para el virtual colapso del gobierno del estado a principios de 1913.

Las escaramuzas internas dentro de las filas maderistas para lograr la candidatura oficial a gobernador, comenzaron meses antes de la elección. Los candidatos más importantes eran Agustín del Pozo, exjefe de las fuerzas insurgentes en Puebla y más tarde comandante de las tropas rurales estatales. Aprovechándose de sus muchos contactos militares y

⁵⁷ AGN/AFM, Balderas Márquez a Madero, 11-VI-1912, 2:26:894; AGN/AFM, Antonio M. Arenas a Madero, 17-VI-1912, 61:-:1062; AGN/AFM, Sánchez Azcona a Amezcuca, 30-V-1912, 54:9:465; AGN/AFM, J. Flores Magón a Meléndez, 28-VI-1912, 82:-:-; AGN/AFM, folleto con la plataforma de Amezcuca, VI-1912, 2:26:895; Pérez Montfort, *Guía...*, s.p. Los porfiristas también cooperaron con las autoridades de Tehuacán atacando al Partido Liberal; véase RH/PR, Santiago de Jesús *et al.* a Sec. de Gobernación, 18-VII-1912, 97:13:1.

⁵⁸ AGN/AFM, Candidatos del PCP, VI-1912, 3:77:2248; AGN/AFM, Partido Católico, candidatos, VI-1912, 3:77:2249; AGN/AFM, Partido Independiente, candidatos, VI-1912, 3:77:2250; *Periódico Oficial del Estado*, VII y VIII-1912, varias páginas; *Mexican Herald*, 1-VII-1912; *Nueva Era*, 10-VII-1912.

⁵⁹ AGN/AFM, Martínez Cantú a Madero, 8, 18-VII, 7-IX-1912, 22:568-1:-. Para demostrar su sinceridad, el Partido Católico se abstuvo de votar en la elección de Cholula para que el favorito de Madero, José Mariano Pontón, pudiera ganar.

en los negocios (Del Pozo también era hacendado y dueño de una fábrica textil), así como su extenso conocimiento de todas las áreas, se había dedicado a construir un marco de apoyo desde que abandonara el ejército en enero. Sin embargo, Del Pozo era inaceptable para muchos maderistas; su renuncia en enero de 1912 llegó bajo una nube de sospechas y conflictos jurisdiccionales. Como comandante rural estatal desde julio anterior, su principal misión había sido desarmar a los insurgentes exmaderistas y luchar contra los rebeldes. Muchos observadores cuestionaron su actuación acusándolo de no proteger su zona contra los zapatistas e incluso colaborando con ellos para salvar su propia hacienda azucarera cerca de Acatlán, o vendiendo las armas entregadas o capturadas de los insurgentes en el mercado negro y usando su cargo para favorecer sus ambiciones políticas personales. En consecuencia, cuando el gobierno federal decidió disolver su comando y poner sus mil soldados bajo la jurisdicción de los rurales federales, Del Pozo renunció disgustado. Nunca había sido el favorito de la izquierda debido a su clase social y al duro tratamiento dado a los insurgentes, pero ahora también perdía el favor de otros debido a su actuación militar y a sus ambiciones personales. Las sospechas se confirmaron en junio cuando a pesar de que Madero le pidió que se mantuviera fuera de la política, anunció su candidatura a gobernador, formó el Partido Independiente para darse apoyo y nombró candidatos contra el PCP en las elecciones a diputados federales.⁶⁰

⁶⁰ AGN/AFM, Meléndez a Madero, 19-VI-1912, 3:77:2265; AGN/AFM, González Garza a Del Pozo, 20-IV-1912, 57:XI:330; AGN/AFM, Del Pozo a Madero, 11-I-1912, 7:179:5104, 19-I-1912, 7:179:5109, 18-IV-1912, 7:179:5127; *Diario del Hogar*, 24-I, 3, 28-VI-1912; *Mexican Herald*, 12-I-1912. Una persona importante de quien Del Pozo trató de conseguir el apoyo fue Juan Francisco Lucas; véase INAH/AFM, Madero a Lucas, 30-VIII-1912, 12:291; *Nueva Era*, 18-XII-1912. La plataforma de Del Pozo, emitida en julio, era más moderada y llamaba a un gobierno eficiente, un sistema de impuestos más equitativo, más libertad municipal, más escuelas y mejores condiciones para los obreros incluyendo indemnización por accidentes. No mencionó, sin embargo, la reforma agraria; véase AGN/AFM, plataforma política del Partido Independiente del estado de Puebla, VII-1912, 7:179:5141. A pesar del disgusto de Madero por Del Pozo, nunca se le opuso abiertamente para no ensanchar más las grietas en los rangos de los maderistas. Esta política, no obstante, permitió a Del Pozo continuar con su campaña electoral y dio la impresión que era el favorito de Madero. Cuando un club político preguntó a Madero si debía apoyar a Del Pozo, Madero no dio una opinión, simplemente dijo que la decisión era de la membresía del club. Consecuentemente, la renuncia de Madero a hacerse cargo de sus seguidores los dejó en el limbo, alentó candidatos múltiples y dividió el movimiento; véase AGN/AFM, Ponciano Lara a Madero, 23-VIII-1912, 40:1074;-; AGN/AFM, Madero a Lara, 26-VIII-1912, 40:1074:-.

Con su temprano anuncio, Del Pozo provocó iniciativas similares dentro de las filas maderistas en Puebla. Madero, queriendo prevenir otra desastrosa lucha abierta como la de junio, comenzó la búsqueda desesperada de un candidato que satisficiera a todas las facciones. La primera idea de Madero fue la de extender el periodo de Meléndez en dos años (hasta el primero de febrero de 1915) pero ésta nunca resultó. Madero envió al vicepresidente Pino Suárez a Puebla e invitó a varios legisladores a la ciudad de México para intentar modificar la constitución del estado, pero muy pocos estuvieron de acuerdo con el plan. La legislatura conservadora no tenía especial estima por Meléndez y había muchos maderistas ambiciosos de su cargo. Otros veían esta medida como un intento cínico de imponer a Meléndez e ignorar los principios maderistas de “sufragio libre” y “no reelección”. Incapaz de mantener estas negociaciones en secreto, Madero intentó minimizar la reacción negativa de este plan y de su papel jugado en ella, anunciando públicamente que estaba completamente en contra de la extensión del periodo de Meléndez porque era inconstitucional e impolítico, pero al poco tiempo, en una entrevista de prensa, Meléndez echó por tierra esta fabricación de su presidente admitiendo abiertamente que Madero le había pedido dos veces al gobernador que estuviera de acuerdo con el plan y que éste había rechazado la oferta.⁶¹

El fracaso de extender el periodo de Meléndez abrió las puertas de la campaña a los aspirantes que intentaban establecer oficialmente sus candidaturas. Primero fue Felipe T. Contreras, nativo de Chiapas de 48 años de edad que se había radicado en Puebla hacía más de veinte años para estudiar derecho. Como director de la Escuela Normal y profesor del Colegio del Estado, Contreras había ganado reputación como crítico del régimen. Desde que renunció a su cargo en la Normal en 1909 para defender al encarcelado Serdán, había jugado un papel clave en el estado. Sin embargo, Contreras se opuso a la formación del PCP y siguió como antirreleccionista fanático. En 1912 pidió un permiso para ausentarse de su cargo en la Corte Superior de Justicia y aceptar la nominación del recientemente formado Partido Liberal, sucesor del Partido Antirreleccionista. El Partido Liberal, aunque un poco teñido por el movimiento vazquista, todavía tenía arraigo en un vasto número de personas, especialmente aquellos que creían que la oportunidad había llegado para hacer un giro revolucionario hacia la izquierda. Otro parti-

⁶¹ AGN/AFM, Esteban Márquez a Madero, 22-VII-1912, 20:512-2:-; AGN/AFM, E. Mora a Sánchez Azcona, 9, 22-VIII-1912, 41:1132:-; AGN/AFM, F. Contreras a Sánchez Azcona, 21-VIII-1912, 16:389-2:12612; *El Imparcial*, 25-VIII-1912; *Mexican Herald*, 17, 26-VII, 1, 26-VIII-1912.

do, el Popular Liberal, apoyaba a Enrique M. Ibáñez, un ingeniero poco conocido en el estado que había sido funcionario de Martínez. Atraía a algunos trabajadores y maderistas de clase media, pero su mayor base de apoyo era Gustavo Madero. El Partido Democrático, conocido por sus lazos con la iglesia y los martinistas, nombró al exfuncionario y gobernador sustituto del tiempo de Martínez, Francisco Barrientos y Barrientos. Finalmente, el Partido Católico designó a su principal líder, Francisco Pérez Salazar, y se apresuraron a asegurar a los maderistas, con el objeto de no romper abiertamente con ellos, que si Pérez Salazar ganaba cooperaría abiertamente con el presidente.⁶²

Todavía bajo la urgencia de encontrar un candidato de compromiso, Madero pensó en la idea de realizar una convención en Puebla a principios de octubre de 1912, en la cual todos los partidos podrían unirse para elegir a un candidato único. Pero Madero sabía que asistir a esta convención sin un candidato decidido de antemano iba a acabar en un completo desastre. En consecuencia, se pasó todo el mes de septiembre tratando de localizar a la persona idónea, mientras los otros partidos continuaban sus preparativos para la elección. La búsqueda comenzó mal cuando Madero rechazó de partida tres posibilidades que Meléndez le había sugerido. Enseguida, Madero ofreció la nominación de Everardo Arenas que había sido uno de los miembros fundadores del Club Central en 1910. Arenas había permanecido activo en el movimiento desde entonces, primero luchando en la sierra después de noviembre de 1910 y más tarde ayudando a formar el PCP en el estado durante el verano de 1911 y finalmente sirviendo en el gobierno estatal en 1912. Dada su amplia experiencia y credenciales revolucionarias, Arenas parecía ser la decisión apropiada, pero rehusó la oferta al presentir que no podría trabajar con Meléndez, dada la hostilidad del gobernador hacia Madero. Quedándole poco tiempo, Madero decidió promover al exgobernador Cañete para que asumiera las riendas del estado. Obviamente esta idea no resultó ya que Cañete era altamente impopular. Finalmente, Meléndez con la ayuda de varios grupos de interés, persuadió a Juan B.

⁶² ANP, Poder otorgado. . ., 19-IV-1910, Puebla-10:1910:1:67; DHRM, Guillermo y Gustavo Gaona Salazar a Madero, 10-X-1912, 8:146-55; AGN/AFM, Enrique Ibáñez a Madero, 12-X-1912, 47:1293-2:-; AGN/AFM, Rodolfo Calleja y Campos a Madero, 15-XI-1912, 14:328-1:10581; AGN/AFM, Martínez Cantú a Madero, 7-IX-1912, 22:568-1:-; AGN/AFM, Pérez Salazar a Madero, 2-IX-1912, 47:1281:-; Cordero y Torres, *Diccionario biográfico*, t. 1, pp. 77-78, 175-76; *Periódico Oficial del Estado*, 10-IX-1912; *Mexican Herald*, 9-IX-1912. Algunos maderistas rechazaron completamente al Partido Católico, especialmente los masones que formaron un club liberal puro para combatir a los católicos; véase AGN/AFM, Jesús García Nava a Madero, 15-VIII-1912, 14:341:10964.

Carrasco, exprofesor de Meléndez en el Colegio del Estado, abogado y nativo de Puebla donde había enseñado por alrededor de 30 años y que había servido en dos gobiernos estatales anteriores a la llegada de Martínez en 1892, a que aceptara la candidatura. Carrasco trabajó brevemente para Martínez en 1893, pero abandonó pronto su cargo cuando vio que no se podía llevar con el entonces gobernador. En consecuencia, Carrasco se mantuvo fuera de la política durante dos décadas y permaneció neutral en el levantamiento de 1910 y 1911. Aunque Carrasco no era el candidato ideal, Madero vio la necesidad de aceptarlo debido a la premura del tiempo y a que recibía el apoyo de un respetable sector de la clase media y alta de la sociedad poblana, incluyendo la Unión de Agricultores y el Partido Democrático, que cambió su adhesión de Barrientos a Carrasco.⁶³

La convención realizada el 6 de octubre resultó ser un fiasco. Los torpes esfuerzos de Madero para lograr primero a Cañete y luego a Carrasco, sólo cuatro días antes de la asamblea, provocaron protestas de imposición e hizo que otros, de por sí ya con sospechas, se mantuvieran al margen. El único aspirante importante que asistió fue Del Pozo, quien amenazó con una rebelión armada si perdía. Mientras los delegados del PCP aprobaron la moción enclenque de nominar a Carrasco, las autoridades de Puebla vigilaron la ciudad para prevenir que los seguidores de Contreras y Del Pozo organizaran marchas durante la misma noche para designar oficialmente a sus nominados.⁶⁴

La elección fue caótica y cruenta. A los cinco candidatos, que ya eran demasiados, se les sumó un sexto a mediados de octubre cuando Cañete decidió entrar en la contienda. Como sucedió en junio, Meléndez intentó utilizar a sus jefes políticos para poner todo su peso detrás de Carrasco. Aquellos que rehusaban eran removidos o transferidos, pero la habilidad del gobernador para controlar efectivamente su aparato

⁶³ AVC, Arenas—memorial. . . , 1-X-1915, 54:5936; AGN/AFM, Meléndez a Madero, 7-IX-1912, 3:77:2242, 2-X-1912, 3:77:2235; AGN/AFM, Madero a Meléndez, 12-IX-1912, 57:3:168; AGN/AFM, Sánchez Azcona a Casarrubias Ibarra, 26-IX-1912, 28:759-2:—, 3-X-1912, 26:687-3:—; AGN/AFM, Casarrubias Ibarra a Sánchez Azcona, 30-IX-1912, 26:687-3:—; *La candidatura del Sr. Lic. D. Juan B. Carrasco para gobernador de Puebla: la misma candidatura y sus adversarios; contestación a los periódicos que del asunto se han ocupado*, pp. 3-7. Originalmente, el Partido Católico quiso que Carrasco fuera su candidato, pero rehusó la oferta; véase *La candidatura*, pp. 6-7; *El País*, 31-V-1913.

⁶⁴ AGN/AFM, Meléndez a Madero, 9-X-1912, 3:77:2232; AGN/AFM, Enrique Ibáñez a Madero, 12-X-1912, 47:1293-2:—; AGN/AFM, J. Flores Magón a Meléndez, 3-X-1912, 85:—:—-. El Partido Católico asistió a la convención pero no pudo lucir como si apoyara a la imposición de Madero; véase AGN/AFM, Martínez Cantú a Madero, 7-X-1912, 22:568-1:—.

to político se había desvanecido especialmente debido a que apoyaba a un candidato muy poco conocido y de poco arraigo popular, además de que éste contaba con el respaldo de un partido desacreditado. Confusas señales llegaban de la ciudad de México y sólo empeoraban la situación. Madero dio a entender a Meléndez y Carrasco que esperaba que este último ganara y Meléndez recibió el mensaje. En consecuencia, aunque Madero no aceptaba abiertamente las maquinaciones del gobernador, tal vez inadvertidamente pero sí en forma tácita, apoyó los esfuerzos de éste para imponer a Carrasco e incluso tenía a su agente personal en el estado trabajando para el candidato del PCP. El secretario personal de Madero, Juan Sánchez Azcona, condenó públicamente el uso de tácticas coercitivas y afirmó que el presidente quería unas elecciones libres y abiertas y que no apoyaba a candidato alguno. Para complicar más las cosas, Gustavo Madero apoyó abiertamente a Enrique Ibáñez, envió agentes y fondos al estado para comprar su apoyo y condenó la vida personal de Meléndez y criticó abiertamente al PCP diciendo que era una ficción. Finalmente, Del Pozo acusó al vicepresidente Pino Suárez y a Gustavo Madero de utilizar los periódicos que ellos controlaban, *El Intransigente* y *Nueva Era* para calumniarlo.⁶⁵

En medio de estas acusaciones de fraude, las dos elecciones —primaria y secundaria— tuvieron lugar en la última semana de octubre y principios de noviembre de 1912. Después de una larga demora para contar los votos, Contreras fue declarado ganador y Carrasco y Del Pozo en segundo y tercer lugar respectivamente, seguidos de Pérez Salazar e Ibáñez. Como no había una mayoría absoluta, la decisión final quedó en manos de la legislatura estatal. Defendiendo los resultados, Madero hizo notar que la votación dividida era evidencia de una elección libre y justa.⁶⁶ A primera vista podía obtenerse esta conclusión, pero si se miraba

65 AGN/AFM, Sánchez Azcona a Casarrubias Ibarra, 5-XI-1912, 55:19:304, 21-X-1912, 55:18:331, 11-X-1912, 26:687-3--; 55:17:465; AGN/AFM, Casarrubias Ibarra a Sánchez Azcona, 12-X-1912, 28:759-2--; 16-X-1912, 26:687-3--; AGN/AFM, E. Márquez a Madero, 13-XI-1912, 20:512-2--; AGN/AFM, J. Flores Magón a Meléndez, 3, 25, 26-X-1912, 85:--; AGN/AFM, Del Pozo a Madero, 5-X-1912, 7:179:5151; AGN/AFM, A. Alvarez a Madero, 7-X-1912, 1:14:398; AGN/AFM, Madero a Meléndez, 12-X-1912, 3:77:2228; AGN/AFM, Meléndez a Madero, 7-XI-1912, 3:77:2220; INAH/AFM, De los Ríos a José Hernández, 21-X-1912, 11:241; INAH/AFM, Madero a Meléndez, 5-XI-1912, 11:52; DHRM, G. Madero a F. Madero, 1-XI-1912, 8:191-92; *Mexican Herald*, 23-X, 9-XI-1912; *Nueva Era*, 1, 4, 7, 10, 11, 13, 19-XI-1912.

66 AGN/AFM, Del Pozo a Madero, 13-XI-1912, 7:5149:179; AGN/AFM, A. M. Ugarte a Miguel M. Muñoz *et al.* 2-XII-1912, 55:21:363; INAH/AFM, Madero a Del Pozo, 15-XI-1912, 11:118; INAH/AFM, Madero a E. Márquez, 16-XI-1912, 11:108; *Mexican Herald*, 20-XI-1912. Los resultados oficiales secundarios fueron:

más detenidamente, sin embargo, la interpretación de coerción parecía darse en todo el estado. La única diferencia que podría verse entre esta situación a fines de 1912 y el porfiriato es que no había una persona o grupo que pudiera controlar la elección a pesar de los esfuerzos, ya que la estructura política del estado estaba muy desorganizada como para que pudiera ser manipulada desde la ciudad de México, la ciudad de Puebla o cualquier otro lugar.

Al igual que la lucha por la gobernación, la campaña por los diputados estatales también se encontró plagada de intimidación, violencia y fraude. Aunque un tanto opacada por la elección de gobernador, la elección de diputados no dejó de tener importancia ya que al no haber un candidato a gobernador que hubiera obtenido una mayoría absoluta, la decisión final quedaba en manos de los legisladores. En consecuencia, después de la elección primaria, Madero intentó una vez más lograr un acuerdo entre las principales figuras políticas en el estado. Urgió la necesidad de un acuerdo que fuera aceptable a los maderistas para cada uno de los 22 escaños en el estado, con el objeto de bloquear la elección o reelección de parlamentarios que tenían lazos con el antiguo régimen.⁶⁷

La actual legislatura estatal, en funciones desde enero de 1911, estaba formada casi exclusivamente por gente del antiguo régimen y no tenía la intención de ser desbancada por Madero o Meléndez. En septiembre de 1912, cuando se decretó la convocatoria formal para las elecciones de otoño, se llamó a una sesión extraordinaria para principios de diciembre. Esta sesión especial fue diseñada explícitamente para elegir a un nuevo gobernador si es que había necesidad de ello y, a pesar de la desaprobación del gobernador y el presidente, la asamblea estatal se reunió y después de considerar las elecciones de noviembre rechazó un gran número de votos para Contreras y Carrasco y declaró a Del Pozo como ganador. Gritos de fraude, manipulación y acusaciones de que Del Pozo estaba vendido a los reaccionarios corrieron por todo el estado mientras que los rumores de una rebelión de Juan Francisco Lucas en la sierra para protestar la votación preocuparon a la ciudad de Puebla.⁶⁸

Contreras 409 votos, Carrasco 331, Del Pozo 259, Pérez Salazar 243, Ibáñez 223; véase ACE/F, cómputos del voto, XII-1912, 197:9434.

⁶⁷ AGN/AFM, Casarrubias Ibarra a Sánchez Azcona, 31-X-1912, 28:759-2--; AGN/AFM, Carlos Díez Urdanivia a Madero, 10-XI-1912, 30:809--; AGN/AFM, Rafael Olivares *et al.* a Madero, 6-XI-1912, 61--:984; AGN/AFM, Antonio Durán Tinoco a Madero, 5-XI-1912, 16:393-1:12763; INAH/AFM, Madero a Meléndez, 5-XI-1912, 11:52, 6-XI-1912, 11:61; INAH/AFM, Madero a Carrasco, 6-XI-1912, 11:63.

⁶⁸ AGN/AFM, Casarrubias Ibarra a Madero, 4-I-1913, 26:687-3--; AGN/AFM, Listado de los votos para gobernador, [XII-1912], 72:1--; INAH/AFM, Madero

Decidido a no dejarse llevar, Meléndez rehusó decretar la decisión de la legislatura y convertirla en ley, ya que él afirmaba que la sesión extraordinaria había sido ilegal y declaró tanto la rama ejecutiva como la legislativa del estado fuera de funciones enviando el caso al senado federal para su adjudicación. Allí, en una sesión especial llamada por Madero para tratar la cuestión de Puebla, el cuerpo legislativo dominado por los maderistas decidió en favor de Meléndez. Decretó que solamente una sesión ordinaria de la legislatura estatal podría decidir una elección ordinaria y por lo tanto la nueva asamblea electa que debía asumir sus funciones el primero de enero de 1913 tenía la autoridad para elegir el nuevo gobernador del estado. En consecuencia, este nuevo cuerpo legislativo, dividido entre contreristas y carrasquistas, terminó eligiendo a Carrasco cuando los diputados católicos, que mantenían el balance, votaron por el candidato del PCP.⁶⁹

Desde la segunda elección en noviembre la tensión creció en el estado a medida que se desarrollaba el drama de la gubernatura. La elección de Carrasco trajo gritos de imposición y acusaciones de que el septuagenario había sido elegido sólo porque Madero y Meléndez creían que podrían controlarlo. Otros acusaron a Madero de planear la pronta renuncia de Carrasco para que el presidente pudiera volver a nombrar a Meléndez para el cargo. Los más iracundos eran Contreras y Del Pozo, quienes culpaban a Meléndez y Madero de su derrota y de la continua hostilidad a sus seguidores. Al poco tiempo llegaron rumores y advertencias de un golpe planeado para el día de la toma de posesión de Carrasco. Madero

a Carrasco, 27-XI-1912, 11:172; AGN/AFM, Casarrubias Ibarra a Sánchez Azcona, 14-XII-1912, 26:687-3:-; INAH/AFM, Madero a F. Contreras, 7-XII-1912, 11:219; ACE/A, voto para gobernador, 14-XII-1912, 21:1911-12; Meléndez, *4to. informe*, p. 6; *Mexican Herald*, 11, 16, 17-XII-1912; *Nueva Era*, 15, 18, 20-XII-1912. Del Pozo fue acusado de haber conseguido apoyo de los conservadores con promesas de concesiones de pulque, carne y juegos si era elegido gobernador.

⁶⁹ AGN/AFM, Carrasco a Madero, 21-XI-1912, 15:349-2:11304; AGN/AFM, F. Contreras a Madero, 4-XII-1912, 16:389-2:12604; INAH/AFM, Meléndez a Comisión Permanente del Congreso de la Unión, 16-XII-1912, 20:2488; ACE/E, Meléndez a Legislatura, 16-XII-1912, 197:9434; México, Gobernación, *Memoria*. . . , pp. 337-52; Puebla, Congreso, *Cuestión política suscitada entre el gobernador y la legislatura del estado de Puebla: resolución del senado, passim*; *Mexican Herald*, 18, 25, 30-XII-1912, 2-II-1913; *Periódico Oficial del Estado*, 7-I-1913; *Nueva Era*, 5-XI-1912; *El País*, 31-V-1913; *Diario*, 26-V-1913. Madero y Meléndez tenían un agente en Puebla que conseguía votos pro Carrasco entre los legisladores elegidos, aun antes que la apelación de Meléndez llegara al senado; véase INAH/AFM, Emilio Ibáñez a Madero, 16-XII-1912, 20:2487. También, Meléndez usó a los jefes políticos para atacar a los diputados estatales y sus familias que se opusieron al gobernador en la legislatura; véase INAH/AFM, Madero a Meléndez, 28-XI-1912, 11:289.

ignoró el consejo de observadores experimentados de que hiciera tratos con los descontentos o llamara a nuevas elecciones. En vez de ello, reforzó al ejército en Puebla, decidido a ver que Carrasco asumiera como gobernador en Puebla.⁷⁰

En enero de 1913, el movimiento maderista en Puebla se estaba desintegrando rápidamente. La imposibilidad de crear una base política viable y mantener lazos con la izquierda a través de la implementación de reformas socioeconómicas significativas aisló al gobierno de una gran masa de su apoyo original. Los descontentos por la falta de acción del régimen engrosaron el movimiento rebelde comenzado por los zapatistas en 1911 y ayudó indirectamente a que la derecha antimaderista siguiera la iniciativa. El caos resultante impidió el funcionamiento del gobierno, estimuló una ofensiva política extranjera, acrecentó la desconfianza en el régimen y estimuló las ambiciones políticas en algunos, ignorando las llamadas de Madero a la unidad. Débil, aislado y dividido, el movimiento recibió un duro golpe con las elecciones de 1912 y auguraron su pronta muerte en Puebla.

⁷⁰ AGN/AFM, E. Mora a Sánchez Azcona, 4-I-1913, 41:1132-; 22-I-1913, 63:--:1662; AGN/AFM, R. Hernández a Meléndez, 14-XII-1912, 86:--:; AGN/AFM, Meléndez a Del Pozo, 9-I-1913, 3:77:2209; AGN/AFM, Manuel Mitre a Madero, 12, 13-I-1912, 31: 858-3-; INAH/AFM, Madero a Pradillo, 21-XII-1912, 11:265; ACE/A, elección, 6-I-1913, 22:1913-14; *Nueva Era*, 1, 7, 28-I-1913; *El País*, 3-I-1913. La nueva legislatura hirió a Del Pozo aún más cuando se negó a darle una exención de impuestos por las pérdidas que sufrió debido a los ataques por parte de los rebeldes sobre su hacienda; véase ACF/A, debate legislativo, 16-I-1913, 22:1913-14. La tensión e incertidumbre del periodo de noviembre a enero empeoró por las elecciones controvertidas que tuvieron lugar en los municipios a principios de diciembre. Salvo la conservadora ciudad de Puebla, donde los candidatos del Partido Católico ganaron, el Partido Liberal de Contreras estuvo bien en el resto del estado; véase AGN/AFM, F. Contreras a Madero, 4-XII-1912, 16: 389-2:12604; INAH/AFM, Madero a F. Contreras, 7-XII-1912, 11:219.